FIGURAS DE CERA.

[illegible]

POR MM. X. MONTEPIN Y J. DORNAY

[illegible]

POR D. [illegible] FERNANDEZ [illegible]

[illegible]

BARCELONA.

[illegible]

EL HOMBRE

DE LAS

FIGURAS DE CERA,

DRAMA EN CINCO ACTOS Y NUEVE CUADROS,

ESCRITO EN FRANCÉS

POR MM. X. MONTEPIN Y J. DORNAY,

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR D. BALTASAR FERNANDEZ DE ECHAURI,

para el beneficio del eminente primer actor y director de escena en el Gran Teatro del Liceo, D. Antonio Jordan.



BARCELONA:
IMPRENTA DE LUIS TASSO, CALLE DEL ARCO DEL TEATRO,
CALLEJON ENTRE LOS NÚMEROS 21 Y 23.
1866.

PERSONAGES.

JUAN VAUBARON.
RODILLE.
Doctor FRITZ HORNER.
LARIDON.
Mr. de PENARVAN, procurador del Rey.
PABLO VERNIERE.
Mr. BEAUDIER.
El baron de VERVILLE.
SARRIOL.
ALAIN FAUVEL.
Un sargento de gendarmes.
Un postillon.
Un Ugier.
Dos agentes de Policía.
Un Escribano. } Personages mudos.
Un mozo de posada. }

MARTA VAUBARON, 25 años.
BLANCA VAUBARON, 18 »
La misma. . . . 8 »
PAMELA.
URSULA RENAUD.
La tia SUSANA.
BERENICE.
IVONA.
Paisanos, Paisanas, Gendarmes, Soldados.

La escena pasa en París durante los seis primeros cuadros y en Bretaña durante el resto del drama.

ACTO PRIMERO.

PRIMER CUADRO.

En casa de Laridon, calle del *Pas-de-la-Mule.* Interior del almacen de un prendero.—En el medio del fondo una gran vidriera, detrás de la que se vé una escalera que conduce á los pisos superiores de la casa; á la derecha una gran puerta tambien con vidrios que dá á la calle; á la izquierda en tercer término una puerta que conduce al aposento de Laridon.—En primer término á la izquierda una caja de hierro arrimada á la pared y un viejo escritorio con registros, recado de escribir, botellas, varias herramientas, un cuchillo de punta redonda, una lámpara de platero apagada, piedra de toque, balanzas, cajas, una de ellas de fósforos, etc. El resto del foro está ocupado con muebles de todas clases, grandes estantes con los objetos mas estraños, cuadros, porcelana de todas clases, armas y armaduras antiguas, prendas de vestir antiguas y modernas, alhajas, encajes, cintas y antigüedades de todas clases en un desórden pintoresco.—Sillas desaparejadas.

ESCENA I.

LARIDON solo.

Al subir el telon está sentado, escribiendo en el bufete.—Delante de él está abierto un gran registro.—Toma una pluma y se pone á escribir.

LAR. Vamos á ver... quince de Setiembre de 1830. Vendido... un reloj de sobremesa antiguo del tiempo de Luis XVI... trescientos... No... pongamos doscientos francos... ya es bastante para mis socios!... (*En este momento se vé pasar por la vidriera del fondo, á Blanca, seguida de Marta y de la tia Susana que han bajado por la escalera.*) Si no me

714546

adjudicase, antes de rendir cuentas, algunos beneficios, Fritz-Horner y Rodille se harian demasiado ricos!... Oh! que ruines!... que sanguijuelas! Pero esto concluirá, si Dios quiere, un dia ú otro!.. enviaré á paseo la asociacion y robaré yo solo. (*Riendo y cerrando el registro.*) Si, por cierto... eso de robar por cuenta agena!.. (*Madame Vaubaron y Blanca, que se habian parado frente á la vidriera hablando con la tia Susana, desaparecen. Esta entra.*)

ESCENA II.

LARIDON, la tia SUSANA.

SUS. (*Entrando.*) Buenos dias, Mr. Laridon!

LAR. (*Enfadado.*) Ah! Sois vos, tia Susana? Quereis luz? Son las diez de la mañana; otro dia podreis venir al anochecer á arreglarme la tienda y limpiar mi habitacion... ó esperar á que yo esté acostado. (*Mientras habla recoje varios objetos y los pone en el cajon de la mesa, que cierra con llave.*)

SUS. Vaya! no me riñais... hoy he tardado... pero no tengo culpa... he tenido que arreglar la habitacion de esa pobre gente del entresuelo, que es tan buena y tan desgraciada!

LAR. Ah! Los Vaubaron!

SUS. Pues no se le ha metido en la cabeza á esa infeliz señora, tan enferma como está, el ir al oficio con su hija!.. que disparate! No sé como ha de componerse para llegar siquiera á la iglesia... está tan débil!

LAR. En efecto, está en tercer grado de tisis .. y es lástima!.. es jóven y muy linda.

SUS. Y sobre todo escelente madre de familia. (*Hace que se vá y vuelve, sacando una carta del bolsillo.*) Ah!.. se me olvidaba!...

LAR. (*Levantándose.*) Que?...

SUS. Una carta, que nuestra vecina Ursula Renaud me ha dado para que la entregueis á Mr. Rodille.

LAR. Bien, se la daré. (*Toma la carta.*)

SUS. Voy á arreglar esto, á limpiar vuestro cuarto y á hacer la cama. (*Entra en la habitacion de la izquierda, tercer término.*)

LAR. Ah! que dichoso es ese bribon de Rodille! (*Entra Horner que oye las últimas palabras.*)

ESCENA III.

LARIDON, HORNER, vestido de negro con pantalon de punto ajustado, botas arrugadas de charol; corbata y chaleco de anchas solapas blancos; tiene pelo rubio crespo y anteojos de gafas doradas.

HOR. Bribon!.. no tiene duda... pero dichoso!.. porque?

LAR. Porque ha encontrado la gallina de los huevos de oro!... Buenos dias, doctor Horner! Buenos dias, ilustre magnetizador!...

HOR. (*Dándole la mano.*) Buenos dias... De que gallina hablais?

LAR. De mi vecina, de Ursula Regnaud!

HOR. Es rica?

LAR. Lo será... y no así como quiera; sino millonaria.

HOR. Y quien es esa muger?

LAR. Es la criada de confianza... lo comprendeis?.. de confianza de ese viejo solteron, el baron de Verville, rico como un Creso y que está con un pié en la sepultura... Ursula es ladina y de seguro heredará el gato del viejo, de quien ha sabido sorberse los sesos... famoso negocio, doctor, famoso negocio!

HOR. Eso me esplica las contínuas distracciones de nuestro consocio: sin duda está enamorado! (*Rodille aparece en el umbral de la puerta, que ha abierto sin hacer ruido y se para á escuchar sin que se aperciban los interlocutores.*)

LAR. Si, enamorado de los escudos!

HOR. Con efecto, le creo incapaz de enamorarse de otra cosa que del dinero!

LAR. Un alma seca!.. un corazon de piedra!.. Un avariento que nos venderia y se venderia á sí mismo por un polvo de rapé! (*Rodille avanza lentamente y muy despacio.*)

HOR. Nosotros tenemos la culpa, dándole tanta parte en las ganancias!

LAR. Es preciso que no se enriquezca con nuestro trabajo, supuesto que tiene otros medios de hacerse de oro!

HOR. Conviene cortarle las uñas.

LAR. Y ponerle á racion congrua!

ESCENA IV.

LOS MISMOS Y RODILLE, (En traje muy elegante.)

ROD. (*Riendo y poniéndose entre ambos.*) Bravo, mis queridos asociados, bravo, amigos mios!.. os debo escelentes ausencias!.. Se conoce que me sois sumamente adictós!..

LAR. HOR. (*Aparte.*) Nos ha oido!

LAR. (*Con tono obsequioso.*) Os esperábamos con impaciencia, querido Rodille...

HOR. (*Con el mismo tono.*) Aguardándoos, hablábamos de vos para pasar el tiempo.

ROD. Pardiez!.. ya lo he oido!.. y por cierto que lo haciais á las mil maravillas!... se conoce lo mucho que me apreciais...

LAR. Teneis demasiado talento para tomar por lo serio bromas inocentes...

ROD. Tranquilizaos, mis buenos amigos, soy fácil de contentar... me importa mas vuestro dinero que vuestras simpatías! Gruñid cuanto querais, mis queridos asociados! gruñid, gruñid!.. pero pagadme en seguida (*con tono de desprecio*) mordedme los zancajos... pero cuidado con sisarme un solo maravedí!.. Están las cuentas en regla?

LAR. (*Vá al bufete, abre un registro y lo presenta á Rodille.*) Ya conoceis mi exactitud, hé ahí el registro y el resúmen de las operaciones.

ROD. (*Sentándose y examinando el libro.*) Quinientos francos de beneficios para cada uno durante la quincena; hum!.. hum!.. es poca cosa... Creo, Laridon, que nos robas!..

LAR. No digais eso, ni aun en broma!.. Si pudiese figurarme, que ni por asomo sospechabais de mí...

ROD. Pues como esplicar la diminucion progresiva de las ganancias?...

LAR. Teneis en ello una buena parte de culpa.

ROD. Yo culpa!.. pues me gusta...

LAR. Antes os cuidabais mas de este negocio y me traiais jóvenes incautos y criados y criadas muy listos, que nos dejaban, casi de balde, cosas muy buenas y sobre las cuales hacíamos escelentes negocios (*aparte*) principalmente yo. (*Alto.*) Entonces erais todo de la casa; ahora no venís aquí sino á embolsar vuestra parte, que no os ha costado trabajo alguno y aun os quejais... Es cosa que dá grima!

HOR. Y yo puedo decir lo mismo que Laridon... no se os vé en mi casa mas que los dias de reparticiones; ya no poneis los piés en mi gabinete de consultas magnéticas, no me enviais un alma y cuando tengo necesidad de noticias é informes tengo que tomarlos yo mismo... y esto no es lo convenido!

ROD. Con que estais quejosos de mí, mis amados compañeros?

HOR. No diré quejosos!.. pero no estamos contentos.

ROD. Pues bien, amigos mios, (*con acritud.*) Sois unos ingratos y unos imbéciles y os lo voy á probar... (*Dirigiéndose á Laridon.*) Vos no sois mas que un galopin, un tunante holgazan lleno de vanidad...

HOR. (*Sentándose á la derecha, aparte.*) Le conoce bien!

ROD. Al que he sacado del lodo y de la mendicidad. Un pilluelo muerto de hambre que se mantenia de raterías y se acostaba al fresco en los zaguanes! Os recogí, os mantuve, os

vestí y os arreglé esta tienda, donde el cobre se convierte en oro! Estais bien visto en el barrio y veis pasar los gendarmes y agentes de policía sin asustaros y sin que os salgan los colores á la cara!.. Y teneis la desvergüenza de regatearme mi parte de esa fortuna inesperada que me debeis toda entera!.. Es cosa esta capaz de cansar la paciencia á un santo!

LAR. Ya sabeis que no hay nadie perfecto... He dicho majaderías... me arrepiento de ello.

ROD. Yo no sé guardar rencor...

LAR. (*Aparte.*) Falso!

ROD. Y á todo pecado, misericordia!.. (*Bajando la voz.*) Pero cuidado, Laridon, he pagado por tu cuenta cierto billete, cuya firma desearia verificar el Procurador del Rey y que puesta á la vista de este magistrado podria cambiar todo el ferrage de tu almacen en una pesada cadena de presidario.

LAR. Mi protector!.. mi bienhechor!.. mi escelente amigo... mi padre... en nombre del cielo no me hableis de eso... no hableis jamás de eso; el pensarlo no mas, me pone carne de gallina!..

ROD. Yo lo olvidaré, mientras tú lo recuerdes siempre. (*Volviéndose á Fritz-Horner.*) Ahora os toca á vos, doctor.

HOR. A que recordarme lo que tengo tan presente como vos?

ROD. Para evitaros en lo sucesivo la falta de memoria, que habeis padecido hace un momento... ¿Que erais vos, doctor, cuando tuvisteis la dicha de conocerme?.. Un pobre diablo desterrado de vuestro pais natal... de Alemania, á consecuencia de ciertas estafas; un caballero de industria sin casa ni hogar... un médico hambriento, cuya ciencia no os hubiera producido con qué caeros muerto!

(*Horner se levanta impaciente y airado.*)

LAR. (*Yendo á su caja y abriéndola.*) Le conoce bien!

ROD. He hecho de vos un personage del que todo París se ocupa; un magnetizador en boga á cuya casa afluye la gente

y el dinero. He asegurado el éxito de vuestro negocio dándoos á Paméla, una muchacha encantadora adiestrada por mí y que representa el papel de sonámbula como la Malibran García el de Reina en la Samiramis!.. y os atreveis á quejaros, á murmurar de mí y á regatear mi parte en la empresa!.. Vos estais loco, doctor Horner! os tengo cogido en mis redes y no os podeis escapar. Si llego á separarme de vos y á retiraros á Paméla, se lleva el diablo vuestro magnetismo y á Dios clientela, á Dios ganancias... no quedaria mas que el intrigante sin máscara y por única prespectiva la mendicidad ó la cárcel!... Que teneis que responder?

HOR. (*Que se queda cabizbajo y confuso.*) Nada!. . Que confieso mis faltas y os suplico que me las perdoneis.

ROD. Enhorabuena!... yo olvido las cosas como un niño... no hablemos mas del asunto!... Danos dinero contante, compadre, *(le dá una palmadita en el hombro)* y no quieras tenértelas tiesas conmigo!.... porque te vigilaré, te lo prevengo...

LAR. (*Que ha tomado tres billetes de á quinientos francos, dando un suspiro*). He aquí las partijas y buen provecho. (*Dá un billete á Rodille, otro á Horner y se queda con el tercero, que enseña*). Hé ahí los vuestros, y hé aquí el mio.

HOR. (*Metiéndose el billete en una cartera, á media voz*). Miserable!

LAR. Quien, yo?

HOR. (*Designando á Rodille, bajo*). No, él.

LAR Canalla!

HOR. Quien, yo?

LAR. (*Designando á Rodille*). No!... él.

HOR. (*A Rodille*). Cuando tendré el honor de veros por mi casa ó por mejor decir por la vuestra?

ROD. (*Riendo*). Antes, quizá, de lo que quisierais! Iré esta tarde á comer con vos... no olvideis las trufas ni el champagne.

HOR. Espero que quedareis contento!... Hasta la vista. (*Vase*).

ROD. (*Que remonta el teatro con él*). Hasta luego.

ESCENA V.

RODILLE, LARIDON.

LAR. Ahora que estamos solos, mi querido Rodille, tengo algo que daros de parte de madama Ursula.

ROD. De parte de Ursula?

LAR. Madama Ursula se muere por esos pedazos; ella heredará al baron de Verville y os despertareis la mejor mañana en la piel de un millonario (*Aparte*), de un pillastron.

ROD. (*Riendo*). Ja!... ja! A fé que no es imposible.

LAR. (*Aparte*). Es seguro.

ROD. Y que os ha dado para mí?

LAR. Esta prenda. (*Saca una carta del bolsillo y se la dá*).

ROD. Gracias. . (*Abre la carta y la recorre con la vista*). Se han ejecutado mis órdenes...

LAR. Tiene respuesta?

ROD. Si; pero la daré de viva voz.

LAR. (*Tomando su sombrero y presentando el suyo á Rodille*. Vamos por el mismo camino?

ROD. (*Tomando su sombrero de manos de Laridon y volviéndolo á poner sobre el bufete*). Por qué es la pregunta?

LAR. Porque voy á salir... y á cerrar la tienda... Vamos?

ROD. Tú, sales?

LAR. Sí, tengo que ir á pagar una cuenta.

ROD. Tardarás mucho en volver?

LAR. Media hora ó tres cuartos á lo mas. Vamos?

ROD. Entonces no cierres; me quedo.

LAR. Pero...

ROD. Que?

LAR. Es que...

Rod. Desconfias acaso de mi?... Escondes algo? Temes que descubra en el fondo de algun viejo arcon las talegas, que nos has robado?

Lar. (*Haciéndose el ofendido*). Puede!... (*Aparte.*) Tengo las llaves; no puede registrar!

Rod. Ea, vete ó quédate. Yo espero aquí á alguien.

Lar. Quizás á la bella Ursula?

Rod. Es posible!

Lar. Que feliz sois. (*Aparte*). Volveré corriendo, porque no me fio de tí tunante! (*Alto*). Eh! señor de Richelieu, si viene alguno á comprar ó vender, sabed regatear y no os olvideis de hacer la inscripcion en el manual. A Dios D. Juan Tenorio, como dicen los españoles, á Dios.

Rod. Anda con mil diablos. (*Vase Laridon*).

ESCENA VI.

Rodille solo, (*volviendo á leer la carta de* Ursula).

»Querido Rodille: á las once y media estaré en casa de »M. Laridon, si me es posible. Aguárdame y procura »estar solo. Tu amante Ursula.» (*Mirando su reloj*). Es la media justa... vá á venir... por fin podré saber!... (*Metiéndose la carta en el bolsillo*). Voy á ver el testamento y si el baron no la deja en toda regla su fortuna íntegra, como lo dice el rumor público... buscad quien os corteje, señorita Regnaud, y sobre todo quién se case con vos! Aquí está...

ESCENA VII.

Rodille, Ursula.

Rod. (*Saliéndola al encuentro con voz apasionada*). Ursula amada!

URS. (*Tomándole las manos*). Gracias á Dios que te veo, querido de mi corazon... Hace dos dias que no he tenido este gusto... y que largo se me ha hecho el tiempo!

ROD. (*Cubriendo de besos la mano de Ursula*). A mí tambien las horas me parecian siglos!... (*Afectando indiferencia*). Me traes el testamento?

URS. Si... aquí está. (*Le dá un pliego cerrado con un gran sello de lacre negro*).

ROD. Como te has compuesto?

URS. El baron dormía; he tomado el testamento, que tenia en la caja de hierro, sacando las llaves de debajo de su almohada.

ROD. Y el escudo de armas del baron?

URS. Tambien le traigo... no olvido encargo alguno, siendo tuyo!

ROD. Perfectamente! (*Se mete en el bolsillo el pliego y el sello*).

URS. (*Con ansiedad*). Estás bien seguro de que el amo nada notará?

ROD. Pierde cuidado.

URS. Ten presente que si el baron reparase algo, quedaria yo perdida.

ROD. Respondo de todo... solo hay que temer una sorpresa... vuelve á tu casa, vigila al buen señor... y vuelve dentro de un cuarto de hora ó menos... te devolveré el documento con su sello, como si nadie lo hubiese tocado, lo pones otra vez en su sitio y asunto concluido.

URS. (*Con ternura*). No tengo mas voluntad que la tuya!

ROD. Vete!... vete pronto!

URS. Hasta luego! (*Váse Ursula; al llegar á la puerta vuelve la cara atrás y Rodille la echa besos con la mano*).

ESCENA VIII.

RODILLE solo (sacando el testamento del bolsillo con aire satisfecho).

Ya le tengo! *Va al bufete, enciende la lámpara; en seguida coge rápidamente el cuchillo y pone la hoja á calentar;*

de repente se levanta y va á mirar si alguien se acerca por alguna de las puertas. Despues se sienta otra vez y pone de nuevo á calentar la hoja del cuchillo. Cuando la considera caliente la friega con un paño blanco limpio, que tambien estará sobre el bufete y acto contínuo y con rapidéz pasa el cuchillo entre el sobre y el sello, haciendo saltar este). Este sobre tiene para mí el doble atractivo de la curiosidad y el interés!... Es la riqueza lo que voy á encontrar aquí dentro?... ó es la decepcion?... (*Mientras hablaba habia sacado la cubierta y desdoblado el pliego*). Leamos! (*Lee*). «Mi fortuna en bienes, muebles é inmuebles, sin contar el metálico asciende á tres millones »de francos.» (*Hablando*). Tres millones!... mil rayos!... Bonita fortuna! (*Leyendo*). «Mi caja de hierro contiene »cien mil francos en billetes de banco y otro tanto en me»tálico. Lego esta fortuna al pariente mas próximo que se »encontrare despues de mi muerte. *(Se siente como desfa»llecido, se pasa la mano por la frente y prosigue.)*» Yo te»nia un hermano, que se llamaba Simon Besnard, como yo; »el nombre y título de baron, que llevo en el dia, le son »desconocidos porque provienen de una heredad, que com»pré despues de hacer mi fortuna en la bolsa.—Encargo á »Maese *Chatelain*, mi notario, á quien nombro albacea y »ejecutor testamentario, que practique todas las diligen»cias necesarias para encontrar á dicho mi hermano ó á sus »descendientes.—En el caso de que mi hermano y su des»cendencia hubiere fallecido, como que no me quedan otros »parientes, lego todos mis bienes á los hospicios. (*Levantándose con ímpetu, hablando*). A los hospicios!... á estos no se les hace desaparecer! (*Leyendo*). «De mis capita»les en metálico y papel se empleará en sitio seguro la »suma necesaria para producir un vitalicio de mil y dos»cientos francos anuales á favor de Ursula Regnaud, mi »ama de gobierno. Andrés Besnard, baron de Vervillé». »(*Va al bufete, se sienta y hablando siempre calienta lacre,*

vuelve á cerrar el pliego y lo sella con el sello que saca del bolsillo). Que chasco!.. hé aquí mi casamiento deshecho!.. heme arruinado antes de ser rico!... Y porque? (*Momento de silencio*). Si... y porque? Cien mil francos en billetes dentro de la caja de hierro... Esto se mete en el bolsillo; se abrocha uno su gaban y sale como si tal cosa. (*Se levanta*). Si yo pudiese.... pero quien me impide el tentarlo? (*Pasa á la derecha*). Mañana... sí... mañana veremos...

ESCENA IX.

RODILLE, URSULA

URS. (*Entrando precipitadamente*). Rodille! que tenemos?..

ROD. Tenemos... que serás rica.

URS. El testamento?

ROD. Completamente á tu favor... heredera universal!

URS. Cuanto?

ROD. Tres millones!

URS. Tres millones!.. Es una fortuna inmensa! (*Con alegría siempre creciente*). Tres millones!... Rodille, Rodille mio, me deberás toda esa riqueza... á mí!.. á mí sola!... este pensamiento me vuelve loca de alegría!..

ROD. Calma esos trasportes, Ursula amada, que me importan tus riquezas?.. no pienso mas que en tu persona... y lo que quiero es tu corazon.

URS. Que desinterés!.. que grandeza de alma!.. Rodille, tienes un alma sublime!

ROD. Querida Ursula! quisiera no apartarme nunca de tu lado; pero la prudencia aconseja que nos separemos... pronto, pronto, vuélvete á llevar el testamento!.. y colocarlo en su puesto!

URS. Cuando te volveré á ver, Rodille de mi alma? tengo tantas cosas que decirte!

ROD. Puedes darme de cenar mañana á la noche?
URS. En casa?
ROD. Sí, en tu cuarto!
URS. Quizá sea peligroso... el baron está muy malo y se despierta á cada momento. Si oyese...
ROD. Fritz Horner es un gran médico... voy á hacerle preparar una bebida y si el baron no se pone mejor... si continúa el insomnio, cinco ó seis gotas de la medicina le calmarán y le proporcionarán un sueño saludable. Mañana te llevaré el frasquito y por la noche á las once, junto á la puerta del patio grande, haré la señal acostumbrada.
URS. Me encontrarás dispuesta, atenta á tu señal y no tendrás que esperar, Rodille mio!
ROD. Enhorabuena por vuestra fortuna, señora millonaria!
URS. Mi fortuna consiste en tu amor... A Dios!
ROD. Hasta mañana, prenda mia! (*Vase Ursula*).

ESCENA X.

RODILLE solo (*despues de un momento de silencio*).

Mañana por la noche... solo, en el ala del edificio, que dá al patio, con Ursula y el viejo dormido... las llaves debajo de la almohada... no puedo separar de mí esta idea! (*Su rostro toma la espresion de una alegría feroz*).

ESCENA XI.

RODILLE, la tia SUSANA (*que entra por la izquierda con un plumero en la mano*).

SUS. Calla! vos aquí Mr. Rodille! Ha salido acaso Mr. Laridon?
ROD. (*Tomando su sombrero y pasando á la izquierda.*) Oh! tia

Susana. (*Señalando la puerta de la izquierda.*) Yo entro en el cuarto de Laridon... Encontraré recado de escribir, no es verdad?

SUS. Si, si... Oh! De todo hallareis y todo limpio como una plata!

ROD. Gracias!.. y si viene alguien llamadme. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XII.

La tia SUSANA despues MARTA y BLANCA.

SUS. Que buen sujeto es Mr. Rodille! que limpio! que elegante y que modoso con las gentes... (*Se vé por la vidriera del fondo á Marta y á su hija que llegan de afuera.—Marta está muy pálida y apenas puede sostenerse; se pára para tomar aliento apoyándose en el pasamanos de la escalera.—Blanca se pone á mirar por la vidriera en la que dá golpecitos. Susana se vuelve al oirlos.*)

BLAN. Buenos dias, señora Marta!

SUS. (*Abriendo la vidriera.*) Eres tú querubin? ¡Madame Vaubaron, apenas podeis manteneros en pie!

MAR. (*Sonriendo.*) En efecto, estoy muy cansada... pero esto no será nada.

SUS. Venid, apoyaos en mí. (*Conduciéndola del brazo hasta el primer término de la escena.*) Sentaos. (*Le arrima una silla.*) Descansad un poco para tomar aliento antes de subir la escalera.

BLAN. (*Con un libro en la mano.*) Mamá!... descansa. Entre tanto miraré estas cosas tan bonitas... Cuanto juguete! *Pone su libro sobre el bufete. Este es una antigua biblia ricamente encuadernada, aunque muy deteriorada.*)

SUS. (*A Marta.*) Bien os lo decia yo!... pero no me habeis querido hacer caso... No estais aun en disposicion de salir!

MAR. (*Tosiendo de tanto en cuando.*) Estoy débil, es verdad, porque el médico me ha hecho estar en cama tanto tiempo; pero pronto recobraré las fuerzas... por consiguiente no puede tardar la convalecencia. Mi facultativo me cura tan despacio! A los veinte y cinco años la naturaleza tiene tantas fuerzas, que á poco que la ayuden...

SUS. (*Aparte.*) Su confianza me causa pena!.. Si supiese que está desahuciada!.. Todos los tísicos son lo mismo!

MAR. Dios es bueno! y no me hubiera unido al mejor de los hombres para separarnos tan pronto!.. No nos hubiera enviado ese ángel (*designando á Blanca*) para dejarle en la horfandad.

BLAN. (*Que ha examinado con curiosidad infantil todos los objetos del almacen, volviendo á su madre.*) Mamá, ya lo he visto todo, vamos?

MAR. (*Levántandose lentamente.*) Vamos, hija mia!.. Gracias, señora Susana, gracias!

SUS. (*Besando á Blanca.*) No hay de qué, señora, adios, hija mia!

BLAN. Hasta la vista, señora Susana!

ESCENA XIII.

La tia SUSANA, sola.

Pobre familia!.. es digna de lástima... Tengo el corazon oprimido!... La miseria, las enfermedades, todo. Ah! Que bien hizo la viuda de Simon Besnard en morirse. (*Sigue hablando mientras arregla el almacen.*) Si vive tres años mas, hubiera asistido al triste espectáculo que nos está dando su hija, á la que amaba con tanto delirio! (*Repara en el libro, que ha olvidado Blanca*). Ah! la niña ha olvidado su devocionario!.. voy á subírselo, quiere tanto á su libro! (*Deja el plumero sobre un mueble y hace ade-*

man de salir por el fondo; pero en el momento de irlo á verificar entra por la puerta de la derecha Mr. Baudier quien se pára en el umbral.)

ESCENA XIV.

La tia SUSANA, BAUDIER.

BAUD. Mr. Vaubaron?

SUS. En el entresuelo...

BAUD. Ya lo sé; pero está en casa?

SUS. (*Mirándole fijamente.*) No os habia conocido!... Sois vos, *monsieur* Baudier?

BAUD. ¡El mismo en cuerpo y alma!

SUS. Y de seguro venís para cosas de papel sellado!

BAUD. (*Que se ha ido acercando al primer término de la escena.*) Por desgracia lo acertais!.. traigo con gran sentimiento la notificacion de una providencia del tribunal de comercio, en virtud del cual, si mañana en todo el dia no paga el pobre Vaubaron, vá sin remedio á la cárcel.

SUS. A la cárcel?... Ay Dios mio!... confiadme ese papel, Mr. Baudier... vos teneis buen corazon... yo se lo daré á Mr. Vaubaron, pero á él solo... Esto vá á acelerar la muerte de su pobre muger!.. A ver si podemos evitarle este golpe...

BAUD. (*Vá al bufete y escribe unas lineas.*) Os lo daré... pero lo creo precaucion inútil, porque sé que Mr. Vaubaron no puede pagar y el acreedor es inexorable. (*Le dá el papel.*)

SUS. Voy á darle el trago al infeliz y al mismo tiempo á subir este libro á su preciosa hija. (*Pone el papel entre las hojas del libro.*)

BAUD. (*Mirando al volúmen.*) Un escudo de armas!.. una corona!

SUS. Eso os admira?.. Pues habeis de saber que esos blasones son de la familia de Vaubaron.

BAUD. (*Admirado.*) Pues que es noble Mr. Vaubaron?

SUS. Si por cierto, aunque él no dá á eso importancia alguna y ni usa siquiera el título que le pertenece.

BAUD. Pero como ha llegado á la precaria situacion en que se encuentra?

SUS. Que quereis?... desgracias... pérdidas... Yo no estoy enterada de los pormenores... Pero en el libro hallareis una porcion de apuntes.

BAUD. (*Tomando el libro y abriéndolo á la primera página.*) Es una biblia Calvinista... con notas, nombres y fechas manuscritos (*lee*) 1678, el marqués Gontran de Vaubaron contrae esponsales con Clotilde de Pen-hoël. 1680, nacimiento de Raoul de Vaubaron. 1685, revocacion del Edicto de Nantes... Empiezan las desgracias, el destierro de la familia. 1804, nacimiento de Juan Vaubaron. (*hablando*) Este es sin duda el célebre mecánico, (*lèe*) 1824 su casamiento con Marta Besnard hija de Simon Besnard.

SUS. Bien he conocido yo á su madre!

BAUD. A la verdad que dá lástima una familia tan desgraciada. (*Le vuelve la Biblia.*)

SUS. Perded cuidado, señor Ugier, entregaré la notificacion á Mr. Vaubaron. (*Baudier saluda y se vá.*)

ESCENA XV.

La tia SUSANA y LARIDON.

LAR. (*Entrando.*) Donde está Rodille?... es así, como guarda mi almacen?... Contad con esa clase de gente!

SUS. (*Señalando á la puerta de la izquierda.*) Si está allí! .. escribiendo una carta.

LAR. Con mi papel... con mi pluma!...

SUS. Mr. Laridon, ya está todo arreglado.

LAR. Ha venido alguien?

Sus. Nadie... solo un Ugier para Mr. Vaubaron.

Lar. Bien, os podeis ir. (*Vase la tia Susana por la puerta del fondo; se le vé subir la escalera, en la que encuentra á Vaubaron, á quien dá el papel de Mr. Baudier, despues desaparece escalera arriba.—Vaubaron se para en la vidriera.*)

ESCENA XVI.

Laridon solo, despues Vaubaron, despues Rodille.

Lar. Es mucho Rodille!... que diablos habrá hecho en todo este tiempo!... Escribir... la correspondencia se despacha en casa, que diablos!...

Vaub. (*Entrando.*) Mr. Laridon!

Lar. Ah! sois vos, vecino?

Vaub Tengo que hablaros, podeis concederme un instante?

Lar. Cuanto tiempo querais... estoy á vuestra disposicion!.... y vuestra esposa, como sigue, está mejor?

Vaub. No, desgraciadamente!

Lar. Que dice el médico?

Vaub. Que á menos de un milagro la cura es imposible.

Lar. Los médicos!... dejadlos por Dios!... Oh! si estuviese en vuestro lugar, bien sé lo que haria.

Vaub. (*Con viveza.*) Que hariais, Mr. Laridon?

Lar. Pondria al médico de patitas en la calle, é iria á consultar á la sonámbula.

Vaub. (*Admirado*). La sonámbula!... (*Rodille aparece en el umbral de la puerta del dormitorio de Laridon.*)

Rod. (*Aparte*). Ah! ah! Pamela está en juego!

Lar. Que diantres, sí... y no es una cualquiera de la que os hablo!... Vale mas que todos los médicos de París!.... Es la sonámbula famosa del Boulevard del Temple número 1... Es la sonámbula del célebre magnetizador aleman,

el doctor Horner... Oh! allí se puede ir con confianza... Opera milagros á docenas.

VAUB. (*En tono de duda.*) Milagros!..

ROD. (*Aparte.*) Bien charlado!.. bravo!..

LAR. Cura las enfermedades mas incurables!

VAUB. Y si fuese á consultar á esa sonámbula, creeis que salvaria á mi muger?

LAR. Eh... si, sin duda alguna!

VAUB. Iré!

LAR. Me dais una verdadera satisfaccion!... estoy seguro de que no os arrepentireis!... Cuando pensais ir?

VAUB. Mañana.

ROD. (*Aparte y escuchando siempre en el umbral de la puerta.*) Diez francos para nuestro activo.

LAR. Ahora, decid, que teneis que mandarme?

VAUB. (*Presentando un paquete, que tiene en la mano*). Quisiera deshacerme de estas frioleras: quereis comprármelas?

LAR. (*Tomando el paquete y sentándose en su silla de despacho*) Porqué no? todo dependerá del precio! (*Deshace el paquete y examina los objetos, que consisten en unos pendientes, un chupador y un puñal.*)

VAUB. Cuanto me ofreceis?

LAR. (*Sentándose*). Sois vos el que habeis de proponer el precio; pero, decid, muy mal deben ir vuestros negocios, cuando os veis reducido á deshaceros de esos objetos.

VAUB. Y tan mal... como que hasta el pan falta en casa.

LAR. Diablo!... por fortuna esto no durará mucho tiempo, eh?

VAUB. Tengo alguna esperanza... soy mecánico, como sabeis, y he encontrado un medio, que creo ingenioso, para dar movimiento y apariencias de vida á las figuras de madera ó cera. M. Curtius, el propietario de los salones del bulevard del Temple, con quien he consultado mi idea y mis preyectos, me ha animado mucho y me ha hecho esperar una asociacion con él si consigo mi objeto; pero lo conseguiré?... esto es lo que falta.

LAR. Lo conseguireis!... así lo espero... En cuanto á mí, haré cuanto pueda por ayudaros. Estamos en el mundo para ayudarnos los unos á los otros, que diablos!... Y cuanto quereis por estas prendas?

VAUB. (*Con indecision.*) Necesitaria cien francos!

LAR. (*Con aire de desprecio.*) Cien francos! diablo! vaya, vecino, lo direis por broma. .

VAUB. Para mí valen muchísimo mas. (*Tomando los objetos uno despues del otro.*) Este puñal con mango de plata cincelado era de mi padre y lleva las armas de la familia... Estos pendientes los regalé á mi pobre Marta el dia que me casé... Este chupador lo compré para mi hija, para mi idolatrada Blanca, el dia de su nacimiento... Cada uno de estos objetos es para mí un recuerdo interesante.

LAR. Me hago cargo... y os comprendo, tanto que me siento conmovido; pero, que diablos!... no se hacen negocios con el sentimiento y no se pagan las afecciones de familia. Los parroquianos, que suelen venir á mi tienda á comprar estas cosas, se burlan de recuerdos y de afecciones. Los tiempos son malos... no circula un sueldo!.. (*Mientras habla pesa los pendientes y el chupador y ensaya el mango del puñal en la piedra de toque.*)

VAUB. En resumidas cuentas, cuanto quereis... ó podeis ofrecerme?

LAR. Escuchad, mi querido vecino, os voy á decir lo último que puedo daros... un judío os ofreceria veinte francos y en realidad no valen mas estas prendas.. es decir como valor intrínseco; pero yo que á Dios gracias no soy judío y que tengo algo aquí dentro, (*dándose dos golpecitos con la palma de la mano en el corazon*) os ofrezco cincuenta francos. (*va a la caja toma cincuenta francos y los coloca delante de Vaubaron.*) Es un mal negocio el que hago; pero que diablos!... peor para mí!.. mas somos vecinos, y algo he de hacer por vos!... Ahí están los cincuenta francos, no me desdigo. Os acomoda el trato?

VAUB. (*Tristemente y cada vez mas indeciso*). Puede que en otra parte me dieran algo mas...

LAR. (*Secamente y apartando los cincuenta francos*). Sois dueño de probarlo; solo os advierto que una vez fuera de aquí, no os incomodeis en volver... Os prevengo que ya no os lo compraré á ningun precio.

VAUB. Me quedaria el recurso del monte de Piedad...

LAR. (*Riendo á carcajadas*). Vecino, os doy doscientos francos por esos chismes si en el Monte de Piedad os prestan diez sobre ellos!.. Acabemos, porque tengo mucho que hacer. Quereis vuestros cincuenta francos si ó no?

VAUB. (*Toma el dinero*). Acepto. (*aparte*). No tengo otro remedio!

LAR. Podeis iros contento! A dios, vecino, hasta la vista... me alegro mucho de haberos podido ser util... mandad. (*le va empujando suavemente hácia la puerta*).

VAUB. (*Despues de echar una última ojeada sobre sus prendas se enjuga una lágrima y dice al salir*). Por fin, hoy comerán!

ESCENA XVII.

RODILLE, LARIDON.

LAR. (*Desde la puerta á Vaubaron*). No olvideis la sonámbula! (*Sentándose*). Ah! pobre hombre, me dá lastima!.. pero he hecho un buen negocio!.. (*Abre su registro de compras*).

ROD. (*Acercándose á Laridon*). Quien es ese hombre?

LAR. Es Mr. Vaubaron, el vecino del entresuelo... Un pobre diablo muy honrado, que me dá una lástima... como tengo el corazon tan tierno!

ROD. (*Cojiendo y examinando el puñal que está sobre la mesa*). Dices que vive ahí encima?

LAR. Sí, en el entresuelo, como os he dicho, y que os vendria de perlas para hacer telégrafos con la señorita Ursula...

sus balcones dan al patio de la casa del baron de Verville.

ROD. (*Enseñando á Laridon el mango del puñal*). Y que significa esa marca?

LAR. Es una V, la inicial del apellido Vaubaron. Porque me haceis esa pregunta?

ROD. (*Afectando indiferencia.*) No sé... lo decia por hablar! (*Laridon se sienta en el sillon del bufete*). Es bonito (*examinando el puñal*).

LAR. Sí... trabajo antiguo!.. muy bien cincelado.

ROD. Te doy cuarenta francos por él.

LAR. Imposible!.. vale cincuenta.

ROD. (*Alzando los hombros*). Picaro!.. tómalos. (*Le da los 50 francos.*)

LAR. (*Aparte*). Le debia haber pedido sesenta!

ROD. Esta noche fundirás en el crisol los pendientes y el chupador.

LAR. Porqué?

ROD. Eres muy curioso.

LAR. Está bien. (*Tomando la pluma y abriendo el registro*).

ROD. Que vás á hacer?

LAR. Inscribir en mi libro la compra y la venta.

ROD. Es inutil!

LAR. Porqué?

ROD. (*Con autoridad*). Porque yo no lo quiero.

LAR. Pero...

ROD. (*Imperiosamente y cerrando el libro del que se apodera.*) Aquí soy el amo, y se hace lo que yo mando sin replicar. (*Laridon baja la cabeza.*)

CAE EL TELON.

ACTO SEGUNDO.

SEGUNDO CUADRO.

En casa de Fritz Horner.—Salon enteramente cubierto de terciopelo granate.—Cortinage y porteras de la misma estofa y color caen sobre las puertas y ventanas.—Una lámpara astral de cristal deslustrado es lo único que alumbra el aposento.—Un gran sillon colocado sobre un estrado ocupa el centro de la estancia.—Banquetas forradas de terciopelo del mencionado color rodean el cuarto.—Un velador.

ESCENA PRIMERA.

Fritz Horner, Rodille, Laridon, Pamela despues German.

Al alzar el telon Pamela, enteramente vestida de blanco con el traje de las antiguas vestales, está medio echada en su sillon y al parecer dormida. Rodille está recostado en un divan á la izquierda, hablando con Laridon.

Horn. (*Llamando con el timbre*). German!
Criad. Que mandais, señor doctor!
Horn. Aguarda alguien?
Germ. El número siete... le hago entrar?
Horn. No... dile que la sonámbula necesita algunos minutos de descanso... aun he de despertarla...
Germ. Está muy bien, señor doctor... voy... (*vase.—Horner va á abrir la ventana del fondo*).
Pamel. (*Levantándose con suma viveza y saltando del estrado*). Uf! la broma es graciosa, pero demasiado larga!.. una

sentada de dos horas y media!.. Gracias, doctor de mi alma! esto no se puede resistir... tengo un calambre en las piernas! (*Hace un paso de cancan y lo termina quedándose sobre una pierna y levantada la otra*).

LARID. Bravo, hija mia!.. tu harás carrera. (*Todos rien*).

PAMEL. Trato de desentumecer las pantorrillas!... y nada mas... Doctor, cuantos minutos de entreacto?

HORN. Cinco...

PAMEL. Es bien corto!.. en fin tratemos de aprovecharlos... Doctor, hacedme el obsequio de bajar á la bodega y subirme una botella de *champagne*. Compadre Laridon, saca bizcochos—y tú, mi querido Rodille, hazme un cigarrillo... de soldado... que sea bien gordo y dime cuatro majaderías para hacerme reir y desentumecer tambien la moral embrutecida con el magnetismo... (*Los tres obedecen á Pamela, poniendo lo que ha pedido sobre el velador).*

LAR. *Destapando sobre el velador una botella de champagne, bajo á Rodille*). Pamela nos arruinará con sus antojos...

ROD. (*Lo mismo)*. Es una muchacha inteligente... y es preciso pasar por ellos. (*Le lleva una copa de champagne y bizcochos.*)

PAMEL. *Mojando un bizcocho, comiéndoselo y apurando de un trago la copa de champagne, se pone á fumar*). Señores, os tengo que dar una noticia, mañana me voy de aquí. (*Los tres hombres hacen un gesto de sorpresa*).

ROD. Qué estás diciendo?..

PAMEL. Que me he cansado del oficio, que mañana os planto y que me voy con la música á otra parte.

HORN. Vamos, Pamela, tu estás loca!

PAMEL. Oh! que no; al contrario estoy muy cuerda, porque procuro por mi fragil existencia... aquí me mata la fatiga... es preciso estar charlando todo el dia... hay que inventar charadas para los imbéciles que vienen á hacer consultas.. y esto me calienta los sesos, destruye mi salud y deteriora mi garganta de modo que... no estoy bastante pagada

para el trabajo que tengo... (*Rodille vuelve á echarse en el divan*).

LAR. *Alzando las espaldas y saboreando un bizcocho que ha mojado en una copa*). Qué estás mal pagada!... pues me gusta la idea!.. Yo encuentro que se te dá demasiado!. los gastos inútiles nos devoran... Creo que sobrepujan á los beneficios. (*Apura una copa de un trago*).

PAMEL. Y yo os digo que aquí esplotais en solo beneficio vuestro mis talentos... que estoy cansada y que os abandono.

HORN. Vamos, vamos!... fuera tonterías... sabes que te necesitamos y te quieres hacer de rogar!.. —Además eres bonita y esto siempre gusta á los clientes...

PAMEL. Pues precisamente porque conozco esto mas que nadie es por lo que quiero que me deis mas.

HORN. Quieres que te demos los ojos de la cara!.. alojamiento, manutencion, calzado y vestido y 20 francos diarios!

PAMEL. Quiero cuarenta.

LAR. Cuarenta!

HORN. Misericordia!

PAMEL. Con que no os acomoda? Pues bien, buenas tardes! componeos como podais... voy á arreglar mis trapos y me largo.

ROD. (*Siempre tendido en el divan*). Ca!... que te has de ir!

PAMEL. Vas á verlo. (*Se dirige hácia la puerta*).

ROD. (*Sin moverse*). Dí, Pamela.

PAMEL. (*Parándose*). Qué?

ROD. Una palabra.—Quieres que envie á buscar al comisario de policía, y le dé noticias de cierta Marieta Bury, que ha tomado el nombre de Pamela y que fué condenada en rebeldía á cinco años de prision por conato de infanticidio?.. (*Pamela se ha ido aproximando lentamente á Rodille*). Pues que, ya no te vas?.. Ea, buen viaje, chiquilla, puedes irte cuando quieras!

PAMEL. Ah! tunante, como abusas de mi posicion!

ROD. Diantre!.. Y tú no quieres abusar?.. es preciso ser razo-

nable, hija mia, y si podemos encontrarte una suplente, que no cueste muy cara, todo se arreglará.

PAMEL. Buscad al menos una sonámbula verdadera... si es que existen.

LAR. Si existen!

PAMEL. Yo al menos no lo creo. (*A Laridon*). Ven conmigo á beber *champagne*. (*Los dos se dirigen al velador*).

HORN. (*Bajo á Rodille*). Ah! si fuera posible... reemplazar esta muchacha insaciable y caprichosa con una verdadera sonámbula!.. Seria una felicidad! En dos años seríamos millonarios los tres. (*Sorprendido á German, que entra*). Qué novedad hay, German?

GERM. Señor doctor, el número siete se impacienta, quiere irse y pide que se le vuelva su dinero.

LAR. Hein?... Qué es eso de volver dinero?... Esto jamás!..

HORN. (*A German*). Cierra esa ventana y arregla todo eso (*German cierra la ventana, se lleva la botella y las copas y pone todo en órden*).

LAR. (*Tomando su sombrero*). Me vuelvo á mi tienda.

ROD. (*A Laridon*). No olvides mi encargo!

LAR. Perded cuidado. (*Vase por la izquierda, Pamela se sienta en un divan*).

HORN. (*A Rodille que va á salir*). Os marchais?

ROD. No... tengo que hablar con vos despues de la sesion; voy á acabar mi cigarro en el salon. (*Sale por la izquierda*).

HORN. (*A German*). Que entre el número 7. (*Sale German, é introduce á Vaubaron y á Blanca; despues se aleja cerrando tras sí la puerta*).

ESCENA II.

PAMELA, HORNER, VAUBARON, BLANCA.

HORN. (*A Vaubaron*). Caballero, los momentos son preciosos para esta señorita... (*Designa á Pamela*), y para mí. No

teneis derecho de perder ni un minuto. Decidme con la posible brevedad el motivo que os trae aquí. Es sobre vos mismo, que quereis consultar á la sonámbula?

VAUB. No, señor.

HORN. Para la niña que os acompaña?

VAUB. Tampoco.

HORN. Pues entonces, para quien?

VAUB. Acerca de una persona, que me es muy amada y temo perder! Deseo averiguar si esta persona curará del grave mal que la aqueja... quisiera conocer los medios de curarla, si es que los hay..... Podrá informarme de todo esto vuestra ciencia, caballero?

HORN. La ciencia de la que soy ministro y esa señorita (*Designando á Pamela*), sacerdotisa, no tiene límites... sabreis, lo que deseais averiguar si traeis algun objeto que haya pertenecido ó haya llevado encima esa persona...

VAUB. (*Presentando á Horner un medallon*). Hé aquí un medallon que contiene cabellos de la persona de que se trata.

HORN. (*Tomando el medallon*). Está bien!... voy á dormir á la sonámbula. (*Pamela se levanta, sube al estrado y se sienta lentamente en el sillon; entonces Horner le toma las manos, fija su mirada en sus ojos y durante un instante de silencio hace que la magnetiza con la vista*). Creeis que el sueño vendrá pronto?

PAMEL. (*Lentamente*). Creo que sí... vendrá pronto... lo conozco... ah! no me sofoqueis con esos torrentes de fluido... poco á poco... estoy quebrantada!.. (*Horner empieza los pases magnéticos*).

BLAN. (*A Vaubaron*). Papá, tengo miedo!

VAUB. Nada tienes que temer.

BLAN. Pues que hace ese grande hombre negro?

VAUB. Duerme á esa señora que está allí en aquel sillon..... *Blanca mira lo que pasa con aire de admiracion, inquieta y asustada. Horner continua los pases, dando vueltas al rededor de Pamela; su rostro toma una espresion de man-*

do. Repite á cada instante con voz sorda é imperiosa). Dormid!.. lo quiero!.. lo mando! (*La falsa sonámbula finge ligeros sacudimientos que aumentan progresivamenmente. Tiembla todo su cuerpo...Su cabeza da vueltas, hasta que se apoya en le hombro derecho... Sus párpados se cierran... y parece quedar dormida... Mientras esto pasa, Blanca situada detrás de Pamela recibe el flúido que el doctór quiere en vano comunicar á esta, lucha evidentemente contra un sueño irresistible, vá retrocediendo lentamente hácia el divan y en el instante en que se cierran los párpados de Pamela, cae vencida y dormida profundamente*).

HORN. (*Designando á la falsa sonámbula*). Duerme!

VAUB. (*Tímidamente*). Y la señorita puede hablar, apesar del profundo sueño en que está sumergida?

HORN. Si, señor. (*A Pamela*). Estás lúcida?

PAMEL. Si!

VAUB. Puedo preguntarle ya lo que tengo tanto interés en saber?

HORN. Seria en vano... á vos no os puede oir, ni responder... es á mí directamente á quien debeis hablar y yo le trasmitiré vuestras preguntas; pero antes me es preciso ponerla en relacion con la persona que os interesa. (*Poniendo el medallon en la mano de Pamela*). Quien es la mujer á quien pertenece el cabello contenido en ese medallon?... Responded! (*En el momento en que Pamela va á contestar Blanca se incorpora un poco*).

BLAN. (*Con voz baja y cambiada*). Es mamá!

HORN. (*A Blanca*). Silencio, niña!.. No turbes los misterios que se realizan en tu presencia y que tú no puedes comprender.

BLAN. Si, si... mandadme hablar... yo veo... yo veo á mamá...

HORN. (*Estupefacto*). Es particular!.. Este lenguaje!.. (*Volviéndose hácia Blanca y mirándola con profunda atencion*). Dormida!

PAMEL. (*Abriendo los ojos*). Dormida?

HORN. (*Bajo á Pamela*). Silencio! (*Baja precipitadamente del estrado y vuelve á examinar atentamente á Blanca*). Hé aquí un sujeto lúcido!

VAUB. Que hay, señor doctor?

HORN. (*Recobrando su sangre fria*). Que inmensa é irresistible es la fuerza sútil de que dispongo! La admósfera de este salon, sobrecargada con mis eflúvios magnéticos, acaba de ejercer sobre vuestra hija una influencia victoriosa. Está dormida! está lúcida y ella misma os va á decir lo que deseais saber á cerca de su madre!

VAUB. (*Con espanto*). Parece imposible!.. lo que los mismos sabios ignoran, lo sabe Blanca en este momento!.

HORN. (*Gravemente*). Si, señor.

VAUB. Este sueño me espanta, caballero!.. Cuanto tiempo durará?

HORN. Tan solo un segundo, si lo quereis. Puedo despertar á vuestra hija en el instante.., mas porque nó hacer la esperiencia hasta el fin, puesto que la sonámbula—pues vuestra hija lo es sin duda no corre riesgo alguno y que ningun daño le puede causar el estado de sonambulismo que os inquieta?

VAUB. Me lo asegurais?

HORN. Os doy mi palabra...

VAUB. Siendo eso así, interrogad á Blanca, lo consiento.

HORN. Esperad! (*Subiendo al estrado; dice bajo á Pamela.*) Vete, vete! (*Alto y con imperio á Pamela.*) Idos!

PAMEL. (*Levantándose lentamente*, *aparte.*) Vaya una estraña aventura! (*Horner se pone un dedo á los lábios volviendo la espalda á Vaubaron encomendando el silencio á Pamela. Esta baja lentamente del estrado y sale por la puerta de la izquierda, como obedeciendo al gesto imperioso de Horner. Cuando esta ha salido, Horner baja del estrado y se dirije á Blanca, asegurándose de que sigue dormida.*)

ESCENA III.

Los mismos menos PAMELA.

HORN. (*A Vaubaron.*) Que quereis preguntarle?

VAUB. Mi querida esposa, mi amada Marta... puede ser curada?... Puede vivir?

HORN. (*A Blanca, poniéndole un medallon en la mano.*) Es mortal la enfermedad de tu madre?.. Que medios habria para curarla? Es esto posible?

BLAN. (*Despues de un momento de silencio.*) Ay!.. por desgracia es muy difícil!.. mamá está muy mala... el único medio de salvarla es hacerla muy dichosa!.. papá, no la deis ningun disgusto... el pesar la mataria... (*Vaubaron se enjuga las lágrimas.*)

HORN. Que destino la aguarda?.. Vivirá ó morirá?

BLAN. No lo sé; no lo puedo decir!.. no veo mas!..

HORN. Atraviesa con la vista la nube que oculta el porvenir.

BLAN. (*Despues de un momento de silencio.*) Lo procuro... lo procuro, pero no puedo!

HORN. (*Imperiosamente*) Mira y responde... lo quiero... lo mando!..

BLAN. (*Arrojando un grito.*) Ah!.. ya veo... ya veo... pero tengo miedo... tengo miedo. (*Con espresion de horror.*) Ah! mamá!.. mamá! (*Arroja un grito mas agudo y terrible que el anterior y es presa de fuertes temblores.*)

VAUB. (*Con violencia.*) Desgraciado, que habeis hecho?.. No veis que matais á mi hija?

HORN. No es nada... os lo juro... Esta crisis nerviosa es producida por un poco de fatiga y de sobrescitacion... voy á despertar á vuestra hija y á volvérosla contenta y tranquila.

VAUB. Hacedlo!.. porque, pobre de vos si sucedia alguna desgracia á mi hija!

HORN. (*Haciendo algunos pases en sentido inverso sobre el rostro de Blanca.*) Bien lo decia yo!.. la agitacion cesa... hela aquí tranquila... dentro de un segundo abrirá los ojos... (*Blanca se dispierta y mira como atontada á su alrededor.*)

BLAN. (*Reparando en su padre y corriendo hácia él.*) Ah! papá, papá!

HORN. Os he cumplido la palabra, caballero, ya lo veis; ahora preguntadle si se acuerda de algo.

VAUB. (*Tomando en sus brazos á Blanca y dándole un beso.*) Te acuerdas, hija mia, dime, te acuerdas de lo que has visto?

BLAN. De que, papá?.. No sé nada... nada he visto... me parece que me he dormido y que acabo de despertar...

HORN. (*Aparte.*) Hé ahí un negocio magnífico!.. quiero hacer una prueba... (*A Vaubaron.*) Caballero!

VAUB. Señor doctor?..

HORN. Sois rico?

VAUB. (*Sorprendido.*) A que viene esta pregunta?

HORN. No me la dicta una curiosidad esteril, creedme y responded...

VAUB. Pues bien! no, no soy rico... soy pobre, muy pobre...

HORN. Quereis dejar de serlo?.. Quereis encontraros desde mañana, desde hoy mismo, en situacion de dar á vuestra muger enferma y casi moribunda el bienestar y la calma que prolongarian su vida?...

VAUB. Oh! sí, ciertamente, no he de quererlo?

HORN. Pues bien, os ofrezco los medios para ello.

VAUB. Vos, caballero?.. vos?

HORN. Sí, yo! Oidme bien! esto es serio y no os prometo nada que no pueda cumplir... Si aceptais la proposicion, que os voy á hacer, os entregaré en el acto cinco mil francos y me obligaré, mediante escritura pública é hipoteca suficiente, á entregaros todos los meses quinientos francos durante diez años.

VAUB. (*Estupefacto.*) Estoy soñando!.. pero que es lo que exigís de mí en cambio de vuestras ofertas?

HORN. Casi nada... se trataria simplemente de que me cedierais por diez años tambien todos vuestros derechos paternales sobre esa niña... (*Señala á Blanca.*)

VAUB. Mis derechos paternales?

HORN. Sí...

VAUB. Con que objeto?

HORN. Con el único objeto de tenerla en mi casa, de encargarme de ella durante diez años y de devolvérosla despues rica y dichosa!..

VAUB. Y que es lo que os prometeriais hacer con la pobre niña?..

HORN. Me serviria de ella para la mayor gloria de la ciencia y para mayor bien de la humanidad... Aprovecharia la lucidéz de que está tan ampliamente dotada, la destinaria á suplir á la señorita Pamela, cuya delicada salud necesita descanso y reposo...

VAUB. (*Tomando á Blanca en sus brazos y apretándola contra su corazon.*) Abandonar á mi hija?.,. dejarla sola en una casa estraña, alejarla de su familia, que la idolatra y á la que ella ama con tanta ternura?.. Jamás, caballero, jamás!

HORN. Reflexionadlo bien, os lo aconsejo antes de tomar semejante resolucion... seria una locura rechazar tan ventajosas proposiciones...

VAUB. Sin embargo, las desecho sin titubear ni un instante...

HORN. Cuidado! mirad que puede que despues os arrepintais...

VAUB. No, señor, no me arrepentiré.

HORN. Os parecen insuficientes mis ofrecimientos?.. Pues bien aumentaré la suma, dinero contante.

VAUB. Aunque me ofrecierais cien mil francos... aunque me ofrecierais un millon... aunque pusieseis á mi disponsicion la fortuna de un rey... aun así rehusaria.

HORN. Es esa vuestra última resolucion?

VAUB. La primera y la última, si señor; prefiero la pobreza á la fortuna adquirida á tal precio!.. Si fuerais padre, caballero, comprenderiais, como yo, que el mas infame de todos los comercios es aquel en que se vende la sangre de un

hijo!.. Ven hija mia! ven. (*Vase con Blanca.*)

PAM. (*Entrando por la izquierda.*) Ah! á lo menos he visto un hombre honrado en mi vida!

HORN. (*Corriendo á abrir la puerta de la derecha.*) Rodille! Rodille!

ESCENA IV.

HORNER, PAMELA, RODILLE.

ROD. Que hay?... Aquí estoy!

HORN. A caza, compadre!.. el hombre que sale de aquí tiene nuestra fortuna en sus manos... es preciso seguirle...

ROD. No es necesario...

HORN. (*Admirado.*) Como?

ROD. Todo lo he visto... todo lo he oido...

HORN. Entonces comprendereis que debemos apoderarnos á toda costa de esa niña!..

ROD. Perfectamente!

HORN. Y rehusais seguir á su padre?

ROD. Inútil... sé quien es... se llama Juan Vaubaron y vive en la calle del *Pas-de-la-Mule*... Tendremos á esa niña, doctor, la tendremos, yo respondo... me encargo de ponerla en vuestras manos y aun hay mas: os prometo que nadie vendrá jamás á reclamarla.

HORN. Fuera magnífico!.. Semejante resultado aseguraria nuestra fortuna...

ROD. Tenedlo por hecho.

HORN. Y cuando?

ROD. Mañana... puede ser...

HORN. (*Con agitacion.*) Pero el medio?.. el medio?

ROD. (*Gravemente.*) Ese ès mi secreto... y le guardo!

PAM. (*Con admiracion.*) Caramba!.. que hombre!..

CAE EL TELON.

ACTO TERCERO.

TERCER CUADRO.

Patio de la casa del baron de Verville; cuerpo de edificio á la derecha, cuyo primer piso ó entresuelo está abierto al público, que es el gabinete de la casa de Vaubaron y tiene un balcon que dá al patio; debajo del balcon hay una puerta cochera con un postigo; á la izquierda ocupa otra tercera parte del teatro otro cuerpo de edificio, cuyo piso principal figura el cuarto dormitorio del baron y el bajo la habitacion de Ursula Regnaud. El gabinete de Vaubaron está dispuesto de este modo: puerta á la derecha; puerta en el fondo, cerca del balcon la mesa de trabajo de Vaubaron, á cuyo lado se vé una figura de cera.—La habitacion de Ursula Regnaud está ricamente amueblada y en el medio hay una mesa redonda con mantel y toda clase de servicio de mesa, alumbrada con dos bujías. Una lámpara de cristal esmerilado está colgada en medio de esta habitacion. Puertas á la derecha y en el fondo. En la pieza de dormir del baron hay una gran cama enteramente cubierta con colgaduras de damasco encarnado. A la derecha de la cama una mesa de noche con una rica lamparilla encendida encima.—A la izquierda de esta habitacion hay una puerta y al lado una caja de hierro.—A la derecha una ventana.—Lo restante de la habitacion tiene el mueblaje correspondiente á la clase del que la habita.

ESCENA I.

Ursula Regnaud en su habitacion, Vaubaron en la suya.

Urs. (*Arreglando la mesa.*) Quiero tratarle como á un príncipe! Creo que estará contento mi Rodille!.. Ah! yo pierdo la cabeza!.. me vuelvo loca! Es tan guapo!..

VAUB. (*Que sale por la puerta del fondo y se para un momento en el umbral.*) Dormid, queridas de mi alma!.. Voy á velar por vosotras... Dios ha tenido piedad de mí... Tengo trabajo y nada os faltará. (*Aproximándose á la mesa y examinando la figura de cera.*) Este bueno de Curtius será mi providencia! mis cálculos no me pueden engañar... Estoy seguro del éxito; dentro de dos dias le entregaré esta figura inerte con animacion y casi con vida... (*Despues de un momento de silencio.*) Cuando yo pienso en ello!.. desde mi infancia tengo aficion á esta clase de trabajo y con un poco de barro ó de cera modelaba los retratos de todos mis compañeros de estudios, y si mis pequeños bustos no eran obras acabadas, tenian un extraordinario parecido... (*Con cierto aire de satisfaccion.*) Ahora podré añadir á la magnífica galería de Curtius los retratos casi animados de los grandes hombres de nuestra época. Oh! lo haré y esto me producirá lo suficiente para mantener con decencia á mi muger y á mi hija... nada les faltará!.. Vamos á trabajar!.. (*Se sienta á su mesa de trabajo.*)

URS. Ya han dado las once... dentro de un instante, llegará Rodille... todo está dispuesto para recibirle dignamente!.. (*Prestando el oido.*) Nada todavía... Voy á dar su tisana al baron... Ah!... el frasquito del doctor Horner... (*Toma el frasquito y una bujía, abre la puerta del fondo y desaparece por ella.*)

VAUB. (*Enjugándose la frente.*) El tiempo está pesado!.. hace calor... me ahogo aquí!.. (*Se dirige al balcon, que abre y se oyen truenos á lo lejos.*) Tendrémos tempestad esta noche!

ESCENA II.

Los mismos, El baron de Verville. (Se abre la puerta del cuarto del baron y aparece Ursula con la bujía en la mano.)

Bar. (*Con voz agitada y enfermiza*) Quien esta ahí?.. Que me quereis?

Urs. Soy yo, señor baron, soy yo... (*Descorre las cortinas de la cama del baron y se vé á éste, que es un anciano muy pálido con los cabellos blancos.*)

Bar. Ah! sois vos mi buena Ursula?

Urs. He querido saber como os encontrais antes de encerrarme en mi habitacion, supuesto que os empeñais en que nadie se quede á velaros!.. Ya han dado las once y si no quereis que pase la noche aquí en un sillon cerca de vos, tomad al menos una buena taza de vuestra infusion.

Bar. Gracias; la tomaré... pero idos á acostar (*encima del velador hay una tetera sobre una lámpara de espíritu de vino que Ursula habrá encendido al entrar; llena esta una taza con el líquido contenido en la tetera, le pone azúcar le hecha unas cuantas gotas del frasquito de Horner y se lo presenta al baron.*)

Urs. Bebed, señor baron, bebed.

Bar. (*Toma la taza y bebe.*) Gracias.

Urs. Buenas noches, buenas noches, hasta mañana... *Corre las cortinas de la cama y se va cerrando despacio la puerta.*

Vaub. De qué provendrá esta fatiga que me abruma!.. que sueño!.. sin duda es la tempestad que se acerca. (*Ursula vuelve á aparecer en su cuarto.*)

ESCENA III

VAUBARON, MARTA.

MART. (*Con peinador blanco en el umbral de la puerta.*) No me quieres creer y con tanta fatiga vas á enfermar!.. Ves á acostarte... te lo suplico... mañana acabarás tu trabajo... la fuerza humana tiene sus límites!.. abusas de tu robustez...

VAUB. Déjame una hora mas, querida mia, nada mas que una hora.

MART. Nada mas que una hora?.. de veras?

VAUB. Te lo prometo...

MART. Vaya, trabaja un poco mas... te cojo la palabra, dentro de una hora te quiero ver dormido.

VAUB. Vuélvete á la cama, querida de mi alma, tu sueño es mi reposo. (*Se oye la voz de Rodille cantando un aire de Roberto el diablo.*)

ROD. Oh fortuna, á tu capricho...

ESCENA IV.

VAUBARON, URSULA Y RODILLE.

URS. (*Vivamente, saliendo al patio y escuchando.*) Es él, Rodille. (*Corre hácia la puerta cochera y dice en voz baja arrimando la boca al agujero de la llave:*) Eres tu Rodille?

ROD. (*Desde fuera.*) Sí, soy yo! (*Ursula abre la puerta, Rodille entra en el patio.*)

URS. Ven pronto!.. (*Entra en su cuarto, Rodille cierra el postigo, saca una escala de seda y la tira á un rincon del patio, despues entra en el cuarto de Ursula.*)

ROD. (*Poniendo el sombrero sobre una silla despues de sacudirle.*) Ya empieza á llover...

VAUB. Oh! este sueño me abruma!.. pero no quiero ceder... he de ser mas fuerte que él!.. (*Se levanta, da algunos pasos por la habitacion y se quita el gaban.*)

URS. Ah! mi querido Rodille, con que impaciencia te aguardaba, siempre he deseado tu presencia, pero esta noche mas que nunca... no sé por que estoy asustada...

ROD. (*Sentándose.*) Pues que temes, pichona?

URS. Yo misma nó lo sé! experimento un temor vago... un terror inexplicable y esto sin motivo alguno!

ROD. Ya sé lo que es... estás nerviosa... como todas las mugeres bonitas... temes instintivamente la tempestad que se acerca.

URS. Que me importa la tempestad estando contigo... teniendo tu mano entre las mias? (*Le coje una mano, que acaricia entre las suyas.*) Me he ocupado de tí, Rodille mio, (*enseñándole la mesa puesta.*) Vés? todo está preparado.

ROD. Magnífico espectáculo!..

URS. He querido que tuvieras una cena digna de un rey!

ROD. Querida Ursula, eres una muchacha sin par! merecerias ser idolatrada por todos los príncipes y reyes de la tierra.

URS. Que me importan los reyes y los príncipes? no quiero mas que un amor en este mundo: el amor de mi Rodille.

ROD. Lo tienes enterito. (*Levantándose y cojiendo la mesa que arrima al primer término de la escena.*) A cenar, mona mia. (*Se sienta, destapa una botella y echa vino en dos vasos.*) De ningun modo se habla mejor de amor, que saboreando un buen vino.

URS. (*Sirviendo á Rodille un pedazo de pastel.*) A ver que te parece este pastel de perdices con setas...

ROD. Vamos á hacerle los honores... A propósito, y el baron?

URS. Debe estar durmiendo. Acabo de hacerle tomar el elixir del doctor Horner.

ROD. Se me figura haber oido ruido allá arriba!

URS. Sí?..

ROD. Se me figura...

(Ursula abre la puerta del fondo, primero escucha un momento y despues desaparece un instante; durante este, Rodille saca con rapidez un frasquito del bolsillo y echa unas cuantas gotas de su contenido en el vaso de Ursula, ejecutando todo esto sin perder de vista la puerta por donde aquella salió).

URS. *(Volviendo á sentarse).* Os habeis engañado... duerme...

ROD. Perfectamente!.. nadie nos puede incomodar... brindemos á nuestros amores, querida mia!

URS. A nuestro próximo casamiento, Rodille mio! *(Toma su vaso y bebe; Rodille no puede disimular su sobresalto y sigue ávidamente con la vista sus movimientos. Despues bebe á su vez).* El médico ha venido esta tarde... y me ha dicho en confianza, que el baron no puede pasar de la semana...

ROD. En este caso, nada nos impide mandar hacer nuestras amonestaciones en seguida, para que todo esté dispuesto, cuando tu digno amo deje este mundo...

URS. Nada absolutamente. *(Con voz alterada).* Pero no sé que tengo... se me va la cabeza... me zumban los oidos..

ROD. *(Levantándose y mirándola atentamente).* Es la tempestad; bebe otro traguito... *(Le ofrece el vaso).* A nuestro amor y nuestra fortuna.

URS. *(Con voz que se debilita por momentos).* Sí, á nuestro amor! Sin él, de que sirve la fortuna? *(bebe).*

ROD. *(Con sonrisa diabólica, irónicamente).* Sí: el oro es cosa inutil!

URS. *(Palideciendo, estremeciéndose, con voz cortada y cada vez mas debil).* Pero, que es lo que tengo!.. si no estuvieses aquí... moriria de miedo...

ROD. Ah! eso no será nada...

URS. *(Levantándose con terror).* Mis párpados se cierran... Rodille, se me pone una nube en los ojos... yo... yo... ah!

(*Vuelve á caer en la silla, la cabeza colgando hácia atrás, los brazos tendidos, muerta en fin... Rodille sin pronunciar una palabra quita de la mesa un cubierto, un vaso y una servilleta y lo pone en un cesto inmediato; lo arregla todo para que parezca que Ursula estaba cenando sola. Despues de esto su fisonomía toma una espresion feroz, coge un candelero y se dirige á la puerta del fondo diciendo*): Manos á la obra!.. (*Desaparece por la puerta indicada*).

VAUB. El sueño es mas fuerte que yo!.. (*Apoya la cabeza sobre un brazo, este sobre la mesa y queda dormido. La tempestad se acerca y se oyen truenos*).

ROD. (*Abre sin ruido el dormitorio del baron, deja la bujía en el suelo por la parte de afuera y queda parado en el umbral con cara lívida*). La obra está empezada!

BAR. (*Con voz debil*). Quien anda ahí... quien es?

ROD (*Aparte*). Despierto!.. que diablo!..

BAR. (*Separa las cortinas y mira por el cuarto*). No era nadie... me habia engañado. (*Deja caer las cortinas. Rodille queda inmovil durante un segundo, despues saca un puñal y se dirige resueltamente á la cama, diciendo*): Supuesto que no duerme, es preciso hacerle dormir! (*queda un momento oculto dentro del pabellon, se oye un grito ahogado, y Rodille reaparece con un manojo de llaves en la mano que está manchada de sangre*): Está concluido!.. ahora á la caja. (*Abre la caja despues de ensayar dos ó tres llaves*). Los billetes... hélos aquí. (*se guarda porcion de billetes en los bolsillos*). El dinero. (*saca una talega y la vuelve á poner en su sitio*). Cuanta talega!.. pero es preciso dejar esto!.. es demasiado pesado... que lástima!.. (*Sigue registrando y encuentra un pequeño estuche de tafilete encarnado*). Un diamante magnífico, esto es de buena presa... (*Queda un momento suspenso y desaparece. La escena queda ocupada con la música, que deberá tocar algo adecuado á la situacion. Truenos y relámpagos. Rodille reaparece en el cuarto de Ursula, echa sobre ella una mira-*

da fria y feroz; saca de su sombrero una barba postiza, se la pone, y se aproxima á la mesa, apaga las luces y despues de un momento de silencio dice): Ninguna prueba del culpable... *(Con infernal sonrisa).* Vamos á inventar uno. *(Sale al patio; mira la ventana de Vaubaron, toma la escala de seda que dejó oculta y tienta la puerta cochera buscando puntos de apoyo por donde subir).* Será necesario romper un vidrio del balcon y ese majadero es capaz de gritar ladrones lo mismo que si hubiera algo que robar en su casa. *(Sube al balcon de Vaubaron y cuando llega á él un relámpago lo ilumina todo; enseguida se oye un grande trueno).* Decididamente la naturaleza viene en mi ayuda; la puerta del balcon está entreabierta. *(La empuja, echa una mirada al interior, sujeta la escala y dice mirando otra vez hácia dentro).* Vaubaron dormido. He aquí el asesino del baron de Verville!.. *(Entra en el cuarto de Vaubaron.)*

CAE EL TELON.

CUARTO CUADRO.

El teatro estará dividido en dos partes; ocupa el de la izquierda el gabinete de la casa de Vaubaron, reproduccion exacta del del cuadro tercero. La de la derecha figurará la sala de la misma casa, amueblada sencillamente, pero con suma limpieza.

ESCENA I.

VAUBARON, MARTA, BLANCA, la tia SUSANA.

En el gabinete Marta sentada y recostada en el sillon. Vaubaron, sentado tambien, tiene á Blanca sobre sus rodillas. La tia Susana arregla esta pieza y la inmediata.

VAUB. Vés, mi querida Marta, que fresca y sonrosada está nuestra Blanca?.. El paseo de ayer le hizo mucho bien.

MART La pobrecilla necesita distraerse... es tan triste esta casa!

VAUB Es verdad; pero mediante Dios, las distracciones no le faltarán de hoy en adelante.

BLAN. Papá, me llevarás á pasear á menudo?

VAUB. Sí, hija mia, te lo prometo.

BLAN *(Saltando á tierra y restregándose las manos.)* Oh! que bueno es papá! Me gusta tanto salir, ver la gente, las hermosas damas, los coches! que dicha!.. que dicha!..

VAUB. *(Aproximándose á su muger.)* Y tú, Marta de mi alma, como te encuentras hoy?

MART. Un poco debil, la tempestad y el insomnio de anoche me han fatigado... pero me encuentro bien... Oh! el médico tenia razon, mi convalecencia será corta.

VAUB. *(Aparte.)* Dios la oiga!..

SUSAN. *(Entrando por la derecha con un cesto en la mano.)* Ya está todo arreglado, ahora iré á comprar... que he de traer?

VAUB. *(Alegremente.)* Todo lo que encontreis mejor en la plaza. Tia Susana, fuera escaseces... nada es demasiado bueno para mis dos tesoros!.. *(Le dá una pieza de oro.)*

SUSAN. *(Mirando la moneda con grande admiracion.)* Caramba! con que volveis á ser ricos?

VAUB. *(Riendo.)* Empezamos, mi querida vecina.

SUSAN. No se si me creereis; pero os aseguro que estoy mas contenta, que vos mismo.

VAUB. Gracias; sé cuanto os debo.

SUSAN. Os amo porque sois buenos y no teneis orgullo. Voy á mi compra; la plaza está á dos pasos de aquí. *(Vase.)*

ESCENA II.

VAUBARON, MARTA, BLANCA.

VAUB. Y el bueno del Ugier, que tanto se interesaba por mí y que me perseguia á su pesar, como será que no viene? me habia prometido venir á esta hora y no parece...

MART. Vamos Blanca, es hora de peinarte. *(Coje la mano á Blanca y vánse ambas.)*

ESCENA III.

VAUBARON, La tia SUSANA, BAUDIER.

(Durante la escena anterior Susana ha atravesado la sala, ha salido por la puerta de la derecha y ha vuelto á entrar con Mr. Baudier, que se queda en ella.)

SUS. Voy á pasar recado al señor Vaubaron ..

BAUD. Que no se incomode; esperaré.

SUS. *(Acercándose á la puerta de la izquierda.)* El señor Baudier.

VAUB. Que entre. *(Vuelve á marcharse Susana.)*

ESCENA IV.

VAUBARON, BAUDIER.

BAUD. (*Entrando en el gabinete con aire triste.*) Mi querido señor Vaubaron, desde ayer estoy corriendo por vos... he hecho cuanto he podido... he vuelto á casa del acreedor... he buscado empeños... todo ha sido inútil... está mas inflexible que nunca; nada quiere concederos, ni siquiera un dia de próroga...

VAUB. (*Alegremente.*) Nada quiere concederme, ese tigre!.. pero importa poco, puesto que nada le pido.

BAUD. (*Sorprendido.*) Pues qué, podeis pagarle hoy mismo?

VAUB. No solo hoy mismo, sino en este momento.

BAUD. Cuanto me alegro!... Os doy la enhorabuena, porque sinó esta misma noche tenia que conduciros á la cárcel. La ley es terminante... *Dura lex, sed lex.*

VAUB. Felizmente puedo evitar el separarme de mis queridas Marta y Blanca... á la primera le hubiera costado la vida la separacion. Traeisme el recibo?

BAUD. (*Dándole el recibo.*) Héle aquí, señor Vaubaron.

VAUB. (*Sacando de una caja que habrá sobre su taller, tres billetes de banco, que deja sobre la mesa.*) Tendreis que volverme sobre trescientos francos, haced vuestra cuenta para los intereses... no tengo suelto.

BAUD. Perfectamente... (*Toma los billetes, los despliega, y los deja caer otra vez sobre la mesa con un gesto de asombro y horror.*)

VAUB. (*Sorprendido.*) Que teneis?... que os ha dado?

BAUD. (*Con voz sorda.*) Hay sangre en estos billetes!...

VAUB. Sangre! ..

BAUD. Vedlo vos mismo...

VAUB. (*Examinando los billetes.*) Es verdad!... parece sangre ..

BAUD. No lo sabiais?...
VAUB. Como lo habia de saber?...
BAUD. Se conoce que habeis mirado poco estos billetes al recibirlos.
VAUB. Si... muy poco... Además estaba muy oscuro cuando me los dieron...
BAUD. (*Mirando á Vaubaron con desconfianza.*) Ah! (*Despues de un momento de silencio.*) De donde habeis sacado estos billetes?
VAUB. (*Ofendido.*) Y que os importa?...
BAUD. Teneis razon... oh! mucha razon... (*acentuando las palabras.*) En efecto no es á mí á quien importa...
VAUB. Pues á quien?
BAUD. (*Dando la vuelta á Vaubaron y recogiendo los billetes, que guarda en el bolsillo con un gesto de repugnancia.*) A quien corresponda!... (*Se dirige hácia la puerta.*)
VAUB. Señor Baudier, habeis sido muy bueno conmigo durante mis desgracias... Os estoy muy agradecido... vengan esos cinco. (*Alargándole la mano.*)
BAUD. (*Retirando la suya.*) Perdonad!...
VAUB. (*Estupefacto.*) Pero...
BAUD. (*Secamente.*) Servidor vuestro... (*Saluda y vase.*)

ESCENA V.

VAUBARON, despues MARTA y BLANCA.

VAUB. Este hombre está loco!... Ha aguado toda mi alegría!... porqué habrá rehusado darme la mano?... de qué seria la sangre de los billetes?... (*Se deja caer sobre una silla y apoyado en la mesa se queda absorto y tristemente pensativo.*)
MART. (*Que entra llevando de la mano á Blanca, al ver el rostro alterado de su marido.*) Dios mio, que tienes?... alguna mala noticia has recibido?
VAUB. Porque dices eso?

MART. Porque tienes el semblante alterado y abatido.

VAUB. (*Esforzando á parecer alegre.*) Pues mi cara miente, porque no debia respirar mas que alegría y confianza... seria yo muy ingrato con la Providencia, si no me encontrase dichoso!...

MART. Mucho me alegro... me tranquilizas.

VAUB. (*Distraido.*) Sí... sí, puedes estar tranquila.. (*Volviendo á caer en su abatimiento.*) Sangre... es muy estraño!... (*se oye en el patio un rumor sordo.*)

MART. (*Sobresaltada.*) Vaubaron!.. oyes ese ruido?..

VAUB. (*Distraido siempre.*) Que ruido?...

MART. Parece que una porcion de gente ha entrado en el patio de la casa del baron...

VAUB. Si habrá muerto?...

MART. Escucha... escucha...

(*El rumor aumenta, Vaubaron se asoma al balcon. El ruido es grande.*)

VAUB. (*Entrando, cerrando el balcon y dirigiéndose á Marta.*) Tenias razon... hay un gentío inmenso en el patio... y lo mas particular es, que todos miran á nuestro balcon... quieres que baje á preguntar que es eso?...

MART. Y para qué? eso no nos puede interesar gran cosa... no es verdad?

VAUB. No, á fé mia... que nos ha de importar! (*Nuevos gritos de la muchedumbre.*)

MART. Es singular... tengo miedo...

VAUB. De que?

MART. Que quieres que te diga... tengo el corazon oprimido.

VAUB. Tranquilízate... te aseguro que eso nada puede tener que ver con nosotros... (*Llaman fuertemente á la puerta de la casa, Vaubaron se dirige á abrir.*)

MART. (*Levantándose y cogiendo del brazo á Vaubaron.*) No vayas, esposo mio, no vayas... te repito que tengo miedo.

BLAN. (*Abrazando á su padre.*) Yo tambien tengo miedo, papá no vayas...

VAUB. *(Deshaciéndose de ellas.)* Estais locas, queridas de mi alma?... os repito que no hay cuidado. *(Llaman de nuevo y con mas violencia. Vaubaron sale por la puerta de la derecha, atraviesa la sala, sale por la puerta de la derecha de esta y vá á abrir. A pocos momentos vuelve á entrar seguido del Sustituto del procurador del Rey, un Comisario de Policía, dos Agentes, el Secretario del Sustituto y Gendarmes con fusiles.*

ESCENA VI.

Los mismos, Mr. de PENARVAN, el Secretario de este, un Comisario de policía, dos Agentes y Gendarmes. Se quedan todos en la sala, MARTA y BLANCA escuchan en la puerta del gabinete.

VAUB. Señores, esto es sin duda una equivocacion!... estais seguros que esta es la casa del que buscais?...

PEN. Os llamais Juan Vaubaron?

VAUB. Sí, señor.

PEN. Cincelador y mecánico?

VAUB. Sí, señor.

PEN. Soy Sustituto del Procurador del Rey, caballero, y tengo que haceros algunas preguntas.

VAUB. Estoy á vuestras órdenes.

PEN. Donde está el balcon, que dá al patio del Baron de Verville?

VAUB. En ese gabinete. *(Abre la puerta que dá al gabinete, entra Mr. de Penarvan, acompañado de su Secretario, el Comisario de policía y los Agentes, Vaubaron los sigue; los gendarmes quedan á la puerta.)*

PEN. *(Saludando á Marta.)* Señora... *(Mira por todas partes, sale al balcon, echa una ojeada al patio y vuelve á entrar.)*

VAUB. Aunque ignoro el objeto de vuestras pesquisas, me someto á ellas con respeto; pero mi mujer está muy enferma y os pido permiso para que se retire con la niña.

PEN. Pueden hacerlo... (*Vánse Marta y Blanca por la puerta del fondo.*)

ESCENA VII.

Los mismos menos MARTA y BLANCA.

PEN. Señor Vaubaron, donde habeis pasado la noche?
VAUB. En este gabinete.
PEN. Sin acostaros?
VAUB. Puesto que os digo que he pasado la noche aquí...
PEN. Habeis abierto ese balcon?
VAUB. Sí, señor... Podré saber el objeto de tan raras preguntas?
PEN. (*Aparte*). Ni turbacion... ni terror!
VAUB. No me respondeis, señor Sustituto, no tengo derecho de saber el motivo que os trae?
PEN. Lo que aquí me trae, caballero,es un penoso deber... Juan Vaubaron, quedais arrestado en nombre de la ley.
VAUB. (*Estupefacto por el momento, tranquilizándose despues*). Arrestado!.. Ah! ya adivino... Venís á prenderme por la deuda que tenía con el señor Candol; pero ha venido el Ugier y he pagado á este... hé aquí el recibo que me ha devuelto. (*Le enseña el recibo que ha quedado sobre la mesa*).
PEN. Pero que recibo es este?
VAUB. La única deuda que he contraido en mi vida. (*Con satisfaccion*). Pero... ya está pagada.
PEN. Pasais por un hombre arruinado.
VAUB. Lo estaba, señor Sustituto.... pero no tengo motivos de avergonzarme de mi pobreza, porque no dimana de mala conducta...
PEN. Con que habeis pagado?
VAUB. Con tres billetes de á mil francos.
PEN. Y porqué no habeis pagado hasta hoy, cuando hace ya dias que venció la obligacion?

VAUB. Porque hasta hoy no he tenido dinero.

PEN. Y cuando lo habeis recibido?

VAUB. La noche pasada.

PEN. Una suma importante?

VAUB. Cuatro mil francos.

PEN. Os la debian?

VAUB. No, señor.

PEN. Prestada?

VAUB. Tampoco.

PEN. Regalada entonces?

VAUB. Justamente.

PEN. Esta misma noche?..

VAUB. Esta noche...

PEN. Y quien os ha hecho ese regalo?

VAUB. (*Con estremo embarazo*). Para responder á esa pregunta me es preciso contaros toda una historia... que parece una novela...

PEN. Y porque?... al contrario solo se trata de pronunciar un nombre... el del amigo ó bienhechor que tan generosamente ha venido en vuestra ayuda.

VAUB. (*Turbado*). Es que ignoro su nombre.

PEN. (*Con ironía.*) Ah! le ignorais?..

VAUB. Sí, señor... Esto puede pareceros estraño, hasta inverosímil... pero no puedo hacer mas que contaros el suceso, tal cual pasó.

PEN. Hablad, caballero, mi obligacion es escuchar cuanto querais decir... (*Se sienta*).

VAUB. La noche era tempestuosa... yo trabajaba en este gabinete... hácia las dos de la madrugada me encontré rendido de fatiga... de calor... y me dormí muy á pesar mio... en una silla, apoyado en esa mesa... Un relámpago y un trueno horrible me despertaron!.. Juzgad cual seria mi sorpresa cuando vi en pié y á mi lado un desconocido... En el primer momento creí que venía con malas intenciones, cojí un martillo y me preparé á la defen-

sa... él se apresuró á tranquilizarme... Le pregunté quien era. Soy un enviado de la Providencia, me respondió. Os conozco, sé que sois honrado, y me intereso por vuestra suerte: vengo á salvaros. Teneis deudas, estais perseguido... vengo á traeros la libertad. Al mismo tiempo dejaba caer sobre mi taller cuatro billetes de banco de á mil francos... La gratitud me ahogaba... no encontraba palabras para espresársela y no podia hacer mas que balbucear palabras sin sentido... Él me interrumpió... Le supliqué que me dijera su nombre... Rehusó hacerlo y se fué despues de saludarme. Esta es la verdad... la verdad pura...

PEN. Pero, de qué modo se introdujo ese hombre en vuestra casa?..

VAUB. No lo sé, señor Sustituto, ya os he dicho, que estaba dormido...

PEN. Estaba abierto el balcon?

VAUB. (*Recojiendo sus recuerdos.*) Sí, señor.

PEN. Y como no suponeis, que ese hombre subió por el balcon?

VAUB. Porque es absolutamente imposible subir al balcon desde el patio.

PEN. A menos de tener una escalera...

VAUB. Pero como procurársela en una noche como la pasada?..

PEN. (*Sale al balcon y vé la escalera de seda que manda por señas recoger á un agente.*) Habia esta escala sujeta á los hierros... la conoceis?

VAUB. (*Con un gesto de estupor.*) No, señor, no!

PEN. (*Al Comisario.*) Recoged esta escala. (*El comisario lo hace así, colocándola sobre la mesa.*)

VAUB. Entonces debe haber servido á aquel hombre para entrar aquí!...

PEN. (*Con ironía.*) Ahora caeis en ello?

VAUB. Os juro, que hasta este momento no se me habia ocurrido semejante cosa...

PEN. Habeis empleado, decís, tres billetes en pagar vuestra deuda, y el restante?

VAUB. Lo he dejado en esa caja. (*Señalando á la mesa de trabajo.*)

PEN. (*Al Comisario.*) Mirad... (*El Comisario saca de la caja el billete y un estuche de tafilete encarnado y da al Magistrado estos objetos.*)

COM. Hay tambien este estuche...

PEN. (*Desplega el billete y le examina.*) Manchado de sangre!.. (*A Vaubaron.*) Tambien lo ignorabais? (*Da el billete al Comisario, quien lo coloca al lado de la escala.*)

VAUB. Los otros tres estaban tambien manchados... no lo reparé, hasta el momento de entregarlos al Ugier... él me lo hizo reparar.

PEN. (*Enseñando á Vaubaron el estuche.*) Y esto que es.

VAUB. (*Balbuceando*). Eso, Dios mio, que puede ser?

PEN. Vos lo direis. (*Abre el estuche.*) Un diamante magnífico y de gran valor!.. Os regaló tambien esta joya el desconocido, que os dió los billetes manchados de sangre?

VAUB. Ah! ya adivino. . todo lo comprendo!... El hombre de esta noche estaba ahí en pié al dejar los billetes y se le caeria el estuche al dejarlos... esto os parece evidente, como á mí, no es verdad señor Sustituto?

PEN. (*Sin responder*). Pretendeis no tener conocimiento alguno de los crímenes perpetrados ésta noche, de los que sois el presunto autor y que motivan vuestro arresto?..

VAUB. Crímenes?.. me hablais de crímenes!.. no, señor, mil veces no!.. nada sé.

PEN. Una joven y un anciano enfermo han sido cobardemente asesinados esta noche en estas inmediaciones....

VAUB. Un anciano, una mujer, y es á mí á quien se acusa de haberlos asesinado?..

PEN. El anciano, de quien erais el mas próximo vecino, se llamaba el baron de Verville... la segunda víctima, era su ama de gobierno y se llamaba Ursula Regnaud... esta ha sido envenenada con una sustancia que aun no se ha calificado.. el ácido prúsico, segun todas las apariencias.

Cometido el primer crímen, el asesino se introdujo en la alcoba del anciano y le dió una puñalada que acabó con él.

VAUB. Ah! es horrible!

PEN. *(Presentando á Vaubaron un puñal, que toma de las manos del comisario)* Conoceis este puñal?

VAUB. (*En el colmo de la admiracion*). Ese puñal!

PEN. Ha sido vuestro, no es verdad?

VAUB. Sí, señor.

PEN. Ah!

VAUB. Encontrándome en un apuro vendí esta arma con otros objetos á un prendero...

PEN. Cuando?

VAUB. Ayer...

PEN. El nombre de ese prendero?

VAUB. Laridon.

PEN. En donde vive?

VAUB. En esta misma casa.... en la tienda de abajo. (*El Sustituto dice algunas palabras en voz baja al comisario, este las repite á un agente, el cual sale precipitadamente*).

PEN. Con este puñal se ha cometido el crímen; pero como la Providencia vela siempre, como la justicia divina vuelve ciego y sordo al culpable, á fin de que se entregue él mismo en manos de la justicia humana, habeis olvidado esta arma en la herida de vuestra víctima.

VAUB. (*Con una especie de delirio.*) Mi víctima!.. santo Dios!.. pues que, vos me creeis cupable?.. no puede ser...

PEN. (*Volviendo el puñal al comisario*). Y teneis valor de negarlo cuando tantas pruebas os confunden?.. Quien puede ser sinó vos?..

VAUB. (*Con vehemencia*). Quien? y no habeis caido en ello? no lo adivinais como yo?.. Aquel hombre, el desconocido, á quien yo miraba como un bienhechor, debe de ser el que cometió ese doble crímen y los billetes, esos billetes manchados con sangre, que me dió con tan estraña genero-

sidad, fueron, sin duda alguna, una parte de los despojos de sus víctimas!... Y yo que he bendecido á aquel mostruo!.. y he tocado esos billetes ensangrentados!... Ah! este pensamiento me espanta! tal recuerdo me hiela de horror.

PEN. (*Con ironía.*) Es ese vuestro sistema de defensa?

VAUB. Mi sistema de defensa! Pienso yo acaso en defenderme de un crímen imposible?.. esa escala colgada en el balcon y cuya presencia ignoraba, es para mí toda una revelacion!.. El verdadero, el único culpable, el que es necesario buscar, al que es preciso coger para que sufra el castigo de su horrendo delito, es el hombre que ví esta noche... cuya voz resuena todavía en mis oídos y á quien reconoceré en todas partes! (*Notando un gesto de incredulidad en el Magistrado, añade con desesperacion y juntando las manos.*) Oh! Dios mio, vos no me creeis?

PEN. Para creeros, es indispensable que suministreis medios á la justicia para encontrar á ese visitador nocturno, á quien suponeis el verdadero culpable... si podeis acreditar además la venta de vuestro puñal, entonces puede ser que se empiece á dudar... hasta entonces, como admitir la existencia del ser inverosimil y casi fantástico, que suponeis con tan poca apariencia de verdad?..

VAUB. (*Con postracion.*) Ay de mí, no le conozco!... carezco de medios para seguir las huellas de ese demonio que me pierde!.. No puedo hacer otra cosa mas que repetir: soy inocente! Otro es el que ha cometido el crímen de que se me acusa!

ESCENA VIII.

Los mismos, el AGENTE, despues LARIDON.

AGEN. (*Abriendo la puerta de la derecha, despues de atravesar la sala, en donde queda Laridon.*) Está ahí, señor Sustituto...

PEN. *(Que vuelve á sentarse.)* Que entre... *(El Agente hace entrar á Laridon que lleva debajo del brazo un enorme registro y que parece muy asustado.)*

VAUB. *(Al Magistrado al ver á Laridon).* Ah! bendito seais!.. se os vá á presentar una prueba irrecusable de que no he mentido!

PEN. *(A Laridon.)* Como os llamais?

LARID. Nicolás, Policarpio Laridon.

PEN. Vuestro oficio?

LARID. Prendero.

PEN. (*Designando á Vaubaron.*) Conoceis al señor?

LARID. No!.. es decir le conozco... sin conocerle, como se conoce á un vecino, á quien jamás se ha hablado... *(Vaubaron hace un movimiento, como de reproche.)*

PEN. Pues que, no le habeis comprado ayer entre otras cosas, ese puñal? (*El Comisario presenta á Laridon el puñal.*)

LARID. Nada he comprado á ese caballero... ayer, ni en otro dia.

VAUB. Pues qué, no me reconoceis?.. no, no... es imposible!... tal olvido me seria fatal... No os acordais de que ayer me comprasteis un chupador, unos pendientes y ese puñal?.. Decídselo, decídselo al señor Sustituto...

LARID. Desearia poder hacerlo, porque es muy penoso ver tan afligido á un vecino y no poder darle gusto... Desgraciadamente no puedo satisfaceros... estamos ante un magistrado, á quien respeto lo bastante para no decirle mas que la verdad.

VAUB. *(En un arrebato de casi-demencia).* Pero, eso es infame!.. Sí, mas que infame! Ese hombre se acuerda! Ese hombre no puede haberlo olvidado!.. Es mi enemigo... quiere perderme!.. Porque?.. lo ignoro; pero es positivo. Su silencio es el mas cobarde de los asesinatos! acaba tu obra, infame, miserable! Perjúrate! sosten que yo he mentido y un rayo del cielo vendrá á confundirte!.. yo te maldigo!..

PEN. Juan Vaubaron! no insulteis, ni amenaceis al testigo.

VAUB. (*Levantando los ojos y las manos al cielo.*) Dios mio! Dios

omnipotente, ya no me queda esperanza alguna... mas que en vos!.. (*Cae casi desvanecido en una silla.*)

PEN. Traeis vuestro libro de registro?

LARID. Héle aquí, señor Magistrado. (*Aparte.*) Oh! Rodille! Rodille! (*El Comisario toma el libro y lo pone sobre la mesa á la vista del Sustituto.*)

PEN. (*Hojeando el libro.*) El nombre de Juan Vaubaron no se encuentra inscrito entre los vendedores en toda la semana pasada...

LARID. Ni en ninguna otra. (*El Comisario cierra el registro y le une á las demas pruebas de conviccion.*)

PEN. Sereis llamado ante el juez de instruccion. (*A un agente.*) Acompañad al testigo y que se practique en su almacen un escrupuloso reconocimiento.

LARID. (*Aparte.*) Si, busca!.. todo está fundido.

PEN. Que decis?

LARID. Digo .. que el culpable queda confundido!.. (*Sale humildemente sin atreverse á mirar á Vaubaron.*)

ESCENA IX.

Mr. de PENARVAN, VAUBARON, El COMISARIO, El AGENTE, despues BLANCA y MARTA.

PEN. (*Al comisario.*) Ahora, señor Comisario, hacer vuestro deber.

MART. (*Saliendo por la puerta del fondo con Blanca.*) Vaubaron!

VAUB. (*Levantándose y tomando la mano de Marta con gran emocion.*) Marta!

MART. (*Al Sustituto.*) Ah! no os lo llevareis, caballero, no es verdad?

PEN. Es preciso, señora!..

MART. (*Sosteniéndose apenas y entre sollozos.*) Yo estaba allí... todo lo he oido, y creia soñar!.. aun ahora dudo de que

sea cierto... acusado!.. acusado de un doble crímen!.. (*Con energía.*) No, no, es imposible. Juro que es inocente!.. que importan esas pretendidas pruebas?.. que haya sangre en esos billetes?.. Mi marido no es el culpable!.. Una vida, dechado de todas las virtudes... respondo por él... jamás ha cometido la mas mínima falta... y nunca ha pensando mas, que en mí y en su hija... Es el mejor de los hombres... no hay otro mas honrado... Los que le acusan son unos miserables, ó unos menguados... Dejádmelo! (*Cae en los brazos de su marido que la sienta en una silla.*)

PEN. (*Aparte.*) Pobre muger!... no puedo remediarlo!.. (*Alto al Comisario.*) Haced vuestro deber. (*Sale seguido de su secretario.*)

VAUB. (*Ciñendo con su brazo á Marta, que quiere levantarse.*) Nada temas, esposa adorada, volveré, no lo dudes... Dios favorece á la inocencia... y no me abandonará... espera, Marta, espera con paciencia... y... para darme valor, abrázame! (*Marta se levanta para abrazarle y vuelve á caer en la silla al lado de la cual se arrodilla Blanca con las manos juntas. Vaubaron coge á esta en sus brazos y la llena de besos, despues la deja de repente, se enjuga las lágrimas y se vuelve al comisario diciendo.*) Estoy á vuestras órdenes!..

COM. Vamos!..

MART. (*Procurando levantarse y con voz sumamente débil á Vaubaron.*) No te vayas; mira, que voy á morir y no querrás dejarme morir sola. (*Se desmaya.*)

VAUB. (*Desesperado; el Comisario le detiene al querer volver hácia Marta.*) Marta!.. Marta!..

BLANC. (*Llorando.*) Mamá!.. mamá!

VAUB. Blanca!.. hija mia, infeliz de tí... tenga el cielo piedad de tu inocencia! Tu padre preso!.. y tu madre que se muere... (*Se desprende del Comisario y abraza á su muger besándola la frente, Marta abre los ojos.*) Vuelve en sí!..

(*Al comisario.*) Oh! partamos, caballero, partamos... si se prolonga esta escena tambien yo sucumbo. (*El Comisario muestra el camino á Vaubaron y al ver que este se dirige otra vez hácia su muger y su hija, llama por señas á dos gendarmes. Vaubaron entre sollozos y dando un último beso á su muger y á su hija*) Adios! Adios!.. prendas de mi alma. (*Sale entre los dos gendarmes, el Comisario les sigue; la puerta se cierra.*)

ESCENA X.

MARTA *desmayada*, BLANCA.

BLANC. (*Corriendo hácia la puerta por donde ha salido su padre.*) Papá! papá! (*Volviendo á Marta.*) Mamá... mamá... vuelve en tí... abre los ojos... dime que no estás muerta... dime que me amas todavía... (*Le besa las manos, Marta abre los ojos sobresaltada, se incorpora un poco y mira al rededor de sí con aire despavorido.*)

MART. (*Con voz débil.*) Blanca... mi pobre Blanca!.. porque lloras?.. (*La niña sofocada por las lágrimas, no puede responder. La razon de Marta se estravía... así lo indica su gesto.*) En donde estoy, Dios mio!.. que es lo que ha sucedido?.. (*arrojando un grito.*) Ah! ya me acuerdo! ya me acuerdo!.. (*Se levanta tambaleando.*) Porque me he desmayado cobardemente cuando se lo llevaban?.. Yo le hubiera defendido, yo!.. no le hubiera dejado partir! les hubiera gritado: mirad que me matais! que asesinais á una muger inocente! no arranqueis de mi lado al que es mi vida, mi existencia!.. Pero todavía es tiempo!.. iré á presentarme á los jueces... les referiré la vida del hombre mas virtuoso que ha existido en el mundo... de quien no se puede sospechar tan horrible delito... y me creerán... y me volverán mi marido. (*Acariciando á su hija.*) Me

comprendes, Blanca... (*Con alegre sonrisa que demuestra locura.*) Me devolverán á tu padre. (*Vá á la puerta del fondo y toma un abrigo con que cubre á Blanca.*) Vamos á partir, hija mia, voy á llevarte, querida de mi corazon, á donde está tu padre... el pobre tendrá tantos deseos de abrazarnos á las dos!.. Ven, Blanca... ven... (*Se dirige á la puerta sin poder sostenerse.*) Ah! no puedo... me aho-go... (*tendiendo los brazos á Blanca*) ¡Hija mia! ¡Blanca! ¡Blanca! Ah! (*sin entendérsele apenas.*) Dios mio... yo muero: ah! (*procura sostenerse, bate el aire con las manos y cae en el suelo con la cabeza apoyada en una silla.*)

BLANC. (*En el colmo del espanto poniéndose de rodillas junto á ella.*) Mamá!... mamá... me haces miedo!... (*Abre el balcon y grita despavorida.*) Socorro! socorro! (*Abre la puerta y sale á la sala gritando.*) Socorro... soc... (*En este momento entra Rodille por la puerta de la derecha de la sala y avanza á paso de lobo, Blanca asustada retrocede al lado de su madre.*)

ESCENA XI.

Los mismos, RODILLE.

ROD. (*Entra en el gabinete, pone la mano en el corazon de Marta, mira á todas partes y esclama:*) La madre ha muerto!.. la niña es mia!.. (*Coje en brazos á la niña á pesar de su resistencia y se dirige á la puerta.*)

CAE EL TELON.

ACTO CUARTO.

QUINTO CUADRO.

El teatro está dividido en dos partes, á la izquierda la sala de consultas del doctor Fritz Horner, decorada como en el segundo cuadro, ocupa un tercio de la escena. Sobre el velador hay recado de escribir. Ocupan los otros dos tercios un jardin, cuyo fondo consiste en un muro con una puerta en el centro que da á una calle de árboles muy sombría. En el jardin á la izquierda habrá un grupo de árboles. En el primer término de la sala de consultas hay una ventana con persianas que da al jardin. En segundo término una puerta que da al mismo. Conviene que el salon de consultas tenga un metro de elevacion sobre el suelo del jardin, al que se bajará por medio de tres ó cuatro escalones, pero esto no es indispensable.

(Diez años despues.)

ESCENA I.

BLANCA, despues HORNER.

BLAN. (*Sentada en el jardin con un libro sobre sus rodillas enjugándose las lágrimas.*) Corren las lágrimas á pesar mio!.. Tengo una tristeza de muerte... ya hubiera sucumbido, si este libro santo no hubiera venido á reanimar mi valor y á sostener mis fuerzas, hablándome de vos, mi Dios y Señor! de vuestra grandeza... de vuestra bondad!

HORN. (*Entrando por la izquierda en la sala de consultas lleva en la mano un papel que arruga y tira en tierra con rabia*). Vayan al diablo estos malditos números! no sirven mas

que para revelarme el porvenir con los mas negros colores!.. Despues de haber ganado tanto dinero, hace diez años... desde que tenemos á Blanca, que me queda?.. apenas algunos miles de francos!.. Debiera haber luchado con mis pasiones y no dejarme dominar por ellas sin resistencia alguna!.. La vejez se acerca, y voy á quedar pobre, yo que soñaba con todos los goces de la tierra y con toda la embriaguez del lujo!.. Ah! esta situacion es inaguantable! (*Se sienta y queda pensativo*).

BLAN. Dios mio, tened piedad de una pobre huérfana que os ama y no cree haberos ofendido!..

ESCENA II.

Los mismos, PAMELA.

PAM. (*Atraviesa lentamente el jardin y se para un momento mirando a Blanca sin que esta lo note*). Siempre triste, siempre pensativa!.. Que tendrá ese demontre de muchacha? (*Entra en el salon*).

HORN. (*Levantando la cabeza y mirándola*). Ah! eres tú, Pamela!

PAM. (*Encendiendo un cigarro*). La misma que viste y calza, ilustre maestro. . Me parece que los creyentes no se apresuran á venir... El público nos dá hoy vacaciones...

HORN. Es verdad, por desgracia!.. que quieres?.. El estado enfermizo de Blanca nos perjudica enormemente...

PAM Tengo yo la culpa?.. yo la reemplazo lo mejor que puedo, cuando tú juzgas prudente hacerla descansar ..

HORN. Oh! tú estás llena de buena voluntad; pero á pesar de tu talento y de tu habilidad, los resultados no son los mismos. El público está habituado á esa joven y delicada sonámbula de diez y seis años... sólo ella le gusta; no quiere otra... Ya lo ves, en no estando Blanca nadie viene!. La has visto hoy? como sigue?

PAM. Como ayer... como anteayer... como siempre de algunos dias á esta parte... está ensimimada, preocupada y sombría... una fiebre lenta la devora... la has aniquilado con tu magnetismo, piensa en ello!.. Cuando la tomaste era tan joven!..

HORN. (*Aparte, levantándose*). Es verdad, el sueño magnético fatiga el cuerpo, quebranta el alma, enerva el pensamiento... pero era necesario obligar á Blanca á olvidarlo todo.

PAM. En que piensas?

HORN. En lo que acabas de decirme. Es cierto, el magnetismo pudo matar á Blanca... pero ha podido mas la energía de la juventud... durante diez años la hemos visto valiente y fuerte... de qué provendrá su actual estado?..

PAM. (*En tono de burla.*) Debias conocerlo mejor que yo, sabio doctor!.. á menos que tu conciencia sea una palabra vana y vacía de sentido. (*Se sienta*).

HORN. Estoy reducido á conjeturas.

PAM. (*Con petulancia*). Pues yo, que no he tomado mis grados en las mirabolantes Universidades de Alemania, sé mas que tú...

HORN. (*Vivamente*). Que es lo que sabes?

PAM. Que el amor está de por medio.

HORN. (*Con aire de incredulidad*)! El amor?.. es imposible; Blanca á nadie vé...

PAM. Al menos así lo crees, inexperto doctor; te digo que el cambio, que se ha operado en Blanca, data de cierto dia en que la sorprendí hablando con uno de los secretarios de la agencia de Rodille.

HORN. Puede que con Pablo Vernier?

PAM. Con el mismo.

HORN. Sabes que me espantas, Pamela! semejante amor ocasionaría infaliblemente nuestra ruina!.. Pero tú debes engañarte..! solo hace dos meses que Pablo Vernier entró en la oficina de Rodille.

Pam. Pues bien, precisamente hace dos meses que Blanca está triste y meditabunda...

Horn. Tienes razon!.. ah! llévese el diablo á ese avariento Rodille!.. á pesar de mis consejos y resistencia, ha querido, como medida económica, instalar en esta casa su maldita agencia! El es la causa de todo el mal! Donde está Blanca en este momento?

Pam. (*Levantándose*) En el jardin... mira... (*Los dos miran por la ventana*).

Horn. Que es ese libro que tiene en la mano?

Pam. Sin duda alguna novela que ha tomado en tu biblioteca...

Horn. Parece que no le interesa gran cosa... No lee, está pensando... (*Salen por la puerta que da al jardin y se quedan mirando á Blanca.*)

Blan. Dios mio! concededme al menos la esperanza de que el porvenir no se parecerá á lo pasado! Ah! mas valdria morir que pasar toda la vida de esta manera! (*Llora y se enjuga las lágrimas*).

Horn. (*Bajo á Pamela*). Lagrimitas tenemos!.. decididamente empiezo á creer que lo has acertado.

Pam. (*Viendo venir á Pablo Vernier por el fondo del jardin*). Silencio!.. he ahí la solucion del enigma..: escucha y aprovecha lo que oigas. (*Se esconden detrás de los árboles*).

ESCENA III.

Los mismos, Pablo Vernier.

Pablo. (*Al reparar en Blanca se dirije vivamente hácia ella*). Blanca!..

Blan. Pablo!..

Pablo. Dios mio, señorita, pareceis triste... habeis llorado!

Blan. (*Sonriendo*). He llorado... es verdad, hace un momento que me encontraba muy desgraciada; pero mi pena acaba de desaparecer y ya ni me acuerdo de mis lágrimas.

PABLO. ¡Oh! señorita, os lo suplico, tened confianza en mí y decidme la causa de esa tristeza, que os abruma.

BLAN. (*Sorprendida*) Pues qué, no sabeis quien soy?

PABLO. Sé que os llamais Blanca y que sois la sonámbula del doctor Fritz Horner.

BLAN. Y me preguntais porque soy desgraciada?

PABLO. Sin duda...

BLAN. Pues bien, Pablo, la vida que me hacen llevar en esta casa me es odiosa... No hay posicion en el mundo que no sea preferible á la mia! tengo envidia de los seres mas miserables... envidio á los mismos mendigos! A lo menos su alma y su pensamiento les pertenecen... son suyos!.. mi pensamiento y mi alma no me pertenecen á mí!.. el uno y la otra son esclavos del doctor Horner, mi magnetizador y mi amo.

PABLO. Siendo así, como es que vuestra familia os ha entregado á una existencia, que tanto detestais.

BLAN. Mi familia!.. ay de mí! los que tienen una familia son bien dichosos! yo no tengo esta fortuna! Me han dicho, que en mi primera infancia por poco fuí víctima de una enfermedad, ocasionada por no sé que acontecimiento desgraciado, que se esconde y se pierde en las brumas de mi pasado... desde aquel tiempo todo es oscuro y opaco para mí... una nube densa parece interponerse entre mi memoria y los primeros años de mi vida! De nada me acuerdo!.. Creo que nunca he conocido padre, ni madre... ni siquiera me han dicho su nombre... Vos sois el primero, el único que haya demostrado algun interés por mí! Desde que he llegado á la edad de la razon y de la memoria, nadie me ha amado, me ama, ni me amará nunca!..

PABLO. Decís que nadie os ama?.. os engañais, señorita, porque yo estoy aquí!... desde el dia en que tuve la dicha de encontraros y de cambiar algunas palabras con vos, os pertenezco en cuerpo y alma... Quereis aceptar mi adhesion sin límites y hacerme el mas feliz de los hombres? Con-

cededme tan solo un poco de afecto y confianza... Quereis que sea vuestro amigo?.. quereis que sea vuestro hermano?..

Blan. Si lo quiero? Oh! sí, con toda mi alma! Aquí está mi mano... es una hermana que la tiende á un hermano... Acepto vuestra afeccion, acepto vuestros ofrecimientos y considero una dicha no ser ya sola en este mundo.

Pablo. Como habeis tenido valor, hermana mia, de vivir en tan horrible aislamiento?

Blan. Muchas veces me ha abandonado el ánimo; pero Dios ha tenido compasion de mí! (*Tomando el libro que habia dejado sobre el banco*). El me ha enviado este libro.

Pablo. (*Con curiosidad*) Que libro es ese?

Blan. La Biblia... Vos respetais la Biblia, no es verdad amigo mio?

Pablo. Y quien no respetaría un libro sagrado, que contiene la espresion directa del pensamiento y de la voluntad de Dios? Mas, como se halla este libro en vuestras manos? Fritz Horner, si no me engaño, es un impío... y no creo que sea él, quien os le ha dado...

Blan. Es una historia muy sencilla... Hace algunos meses que el doctor tuvo que marchar de Paris para un negocio, que debia ocuparle un par de dias... Durante su ausencia tuvieron que suspenderse forzosamente las consultas, los criados aprovecharon la ocasion de pasearse... quedé sola en la casa y me vinieron tentaciones de ver la ciudad, que casi no conozco; salí.. la casualidad condujo mis pasos á la Catedral de Nuestra Señora... Entré en la antigua basílica... una sensacion indefinible, estraña á la vez y deliciosa, se apoderó de todo mi ser... me sentí presa de una especie de embriaguez... una vivísima emocion henchió mi alma... mis ojos se llenaron de dulcísimas lágrimas, se doblaron mis rodillas, quise rezar... pero ay de mí!.. no sabía!.. habia olvidado las palabras que hay que dirijir á Dios y que recordé confusamente, que le decia en mi infan-

cia... De repente me pareció que un recuerdo oscuro, casi extinguido revivia y se hacia perceptible... una viva claridad brilló entre las confusas tinieblas de lo pasado... me vinieron á la memoria las sencillas palabras y la voz angélica que una muger, mi madre sin duda, me hacia pronunciar en la niñez y balbuceé como entonces: Jesus, María, yo os entrego mi corazon y el alma mia!

PAB. Plegaria sencilla... tierno homenage que debió ser acogido allá en el cielo por los ángeles!...

BLAN. Así lo deseé con toda mi alma y pronto tuve una prueba de haberlo logrado. Al salir de la iglesia iba mirando con curiosidad infantil los puestos de libros... Esperimento de pronto una conmocion interior y mi mirada no puede separarse de un volumen mezclado confusamente con otros libros descabalados... me parece, que no es la primera vez que veo aquel libro, le abro y no me engaño... era mi Biblia... uno de los mas caros recuerdos de mi infancia se presentó á mis ojos! en los felices dias de mi niñez habia ya ojeado ese libro, cuyas láminas me enamoraban! Compré el libro y tomé alegremente el camino de esta casa, llevando conmigo mi tesoro! (*Horner y Pamela salen de su escondite.*)

PAB. (*Designando el libro de Blanca.*) Y era ese?

BLAN. Sí!... Desde aquel momento lo leo cada dia... bebo en él la resignacion y la esperanza!... Sin este libro bendito ya hubiera muerto, hubiera buscado mi salvacion en la fuga, muy léjos de esta abominable casa...

HORN. Ah! esto es demasiado!

PAM. Que vas á hacer? (*Quiere detenerle.*)

HORN. Déjame! déjame! (*A Blanca.*) Dadme ese libro.

BLAN. (*Temblando.*) Señor, señor! me dais miedo!

HORN. Es preciso que esteis muy loca para provocarme así!... La Biblia en casa del renegado, del atéo, del materialista!.. Ah! esto es llevar muy adelante la impudencia! Dadme ese libro maldito!..

BLAN. (*Cayendo de rodillas.*) Por Dios, doctor, no insulteis á la santa Biblia.

HORN. (*Forcegeando para arrancársela.*) De grado ó por fuerza tendré ese libro!

PAB. (*Interponiéndose entre Blanca y Horner.*) Caballero!

PAM. Doctor!.. doctor!

HORN. No mas consideraciones!.. venga el libro...

BLAN. (*Suplicando.*) Por piedad!..

HORN. (*Arrancándole el libro.*) En fin...

BLAN. (*Llorando y cubriéndose el rostro con las manos.*) Ah!

HORN. Libro infame! (*Lo levanta en alto como para echarlo en tierra.*)

PAB. (*Deteniéndole.*) Caballero! ah!.. caballero...

ESCENA IV.

Los mismos, RODILLE, LARIDON.

ROD. (*Agarrando el brazo de Horner con la mano derecha y apoderándose de la Biblia con la izquierda.*) Que ruido es ese?.. Que haceis?..

PAB. (*Aparte.*) El señor Rodille!

ROD. Que contienda es esa?

LAR. Que es lo que pasa?

ROD. Blanca está llorando!.. que significa eso?.. que libro es este?...

HORN. (*Con ira.*) Es la Biblia!.. lo entendeis? es la Biblia!

ROD. Ya lo oigo... pero decidme, doctor, que tiene que ver la Biblia con el llanto de Blanca?

HORN Que ella es la que tenia ese maldito libro... podia yo ser dueño de mí mismo, al ver introducido en casa un libro semejante?

ROD. Que diablo, doctor, sed tolerante. Dejad á Blanca libertad de conciencia!.. Que os importa que lea la Biblia.

BLANC. Señor Rodille... sed bueno!.. os lo suplico... Volvedme mi Biblia.

ROD. Contad conmigo, niña... siempre me encontrareis dispuesto á seros agradable... Yo haré entrar en razon al doctor... Prometó devolveros vuestro querido libro y haré de modo que en lo sucesivo no tengais motivo alguno de queja y que os encontreis á gusto entre nosotros. (*Bajo á Horner.*) Alejadla, tengo que hablaros.

HORN. Pamela?...

PAM. Doctor.

HORN. (*Bajo á Pamela.*) Llevaos á Blanca... ya está buena... desde esta misma mañana volverá á encargarse de su ordinaria tarea.

PAM. Muy bien. (*á Blanca.*) Vamos...

BLANC. (*Bajo á Pablo.*) Pablo, por Dios no dejeis el escritorio de Rodille... (*Pablo se inclina. Pamela se va con Blanca. Pablo se vá por la derecha.*)

ESCENA V.

RODILLE, HORNER, LARIDON.

ROD. Ahora, hablemos, doctor.

HORN. (*De mal humor.*) Que me quereis?

ROD. En primer lugar reñiros.

HORN. A mí?.. vaya en gracia... y porqué?

ROD. Blanca ya no es una niña... vos la tratais con demasiada dureza... además que os importaba la Biblia?

HORN. Ese libro nos traerá alguna desgracia, si queda en esta casa; ya lo vereis.

ROD. (*Riendo.*) Tranquilizaos, os desembarazaré de este volúmen que tanto os preocupa, lo guardaré en mi biblioteca.

LAR. (*Aparte.*) Se agarraria á un clavo ardiendo!.. todo lo aprovecha para sí... ese antiguo volúmen vale lo menos seis francos!

ROD. (*A Horner.*) Estais contento?

HORN. No!

ROD. Porque?

HORN. Ignorais, que el dia en que Blanca entregue á un amante el alma entèra, se desvanecerá su lucidez? Y entonces, adios poder magnético!.. nuestros recursos se reducirian á la nada, desapareciendo para no volver jamás...

ROD. Y que tenemos con eso?

LAR. Sí, á que viene esa noticia?

HORN. A que temo, que ha llegado el caso de que esto suceda (*á Rodil'e.*) Vuestro secretario Pablo Vernier no desperdicia ocasion de aproximarse á Blanca y creo que esta no mira al mancebo con indiferencia.

ROD. Eso es otra cosa... Si es preciso alejár á ese jóven, por mas que me sea útil, le alejarémos.

HORN. No es esto todo... parece que la memoria de Blanca despierta, despues de un largo sueño; le vuelven algunos recuerdos de su infancia y considerad las consecuencias de que se acordase del nombre de su padre!..

LAR. (*Temblando.*) Si... canario!

ROD. Imposible!.. además el tal padre es muy poco temible... Condenado á perpetuidad, muerto quizás, á qué pensar en él?

LAR. Sí... A qué pensar en él; su recuerdo me hace temblar de piés á cabeza!.. que quereis... es un efecto de los nervios...

ROD. Demos por terminado el incidente; vamos á otra cosa. En la actualidad el negocio importante, ni es Blanca, ni el magnetismo.

HORN. (*Sorprendido.*) Pues cual?

ROD. Es la herencia del baron de Verville.

HORN. Le habeis encontrado un heredero?

ROD. Puede...

LAR. (*Aparte.*) Siempre misterios!.. Que hombre!

ESCENA VI.

Los mismos, German.

(Durante las últimas réplicas del anterior diálogo German habia introducido en la sala de consultas á un estrangero. Era Vaubaron, que está muy pálido; sus cabellos han encanecido, se ha dejado la barba. El criado sale al jardin por la puerta del salon que dá á él.)

Germ. Señor doctor?...

Horn. Que hay?

Germ. He introducido á un cliente en la sala de colsultas.

Horn. Que tenga la bondad de esperar. Voy á avisar á la sonámbula... decídselo... (*Sale por la puerta del fondo. German vuelve á entrar en la sala de consultas. Rodille y Laridon se quedan en el jardin; el último mira por entre las persianas al interior del salon*)

ESCENA VII.

Vaubaron y German en el salon, Rodille, Laridon en el jardin.

Germ. Tomad asiento, caballero.

Vaub. No está el doctor Horner?

Germ. Ha ido á avisar á la sonámbula. Vendrá al momento.

Vaub. Bien, bien!... Aguardaré!... (*Sale German.*)

Larid. (*Al oir á Vaubaron.*) Esta voz!...

Rod. (*A Laridon que se ha puesto muy descolorido.*) Que tienes?

Larid. (*Temblando y señalando adentro del salon.*) Miradle!... miradle! Es él... no tengo cataratas en los ojos! Es él, es él!

Rod. Quién?

Larid. (*Con voz sorda.*) Juan Vaubaron!

Rod. Vaubaron vivo!... Vaubaron libre!... en esta casa... y

cerca de su hija... Ah! maldicion! Esto es serio!...

LARID. (*Con sumo espanto.*) Estamos perdidos!

ROD. Aun no!... quédate. (*Sale precipitadamente por la puerta del fondo, Laridon se queda escuchando por la ventana.*)

GERM. (*Entrando en el salon por la izquierda y anunciando.*) El señor doctor! (*Sale despues que ha entrado Horner y cierra la puerta.*)

HORN. (*Con su acostumbrado trage de ceremonia, que es el que sacó en la escena III del primer cuadro.*) Es para vos mismo, que venís á consultar á la sonámbula?

ESCENA VIII.

LARIDON en el jardin, JUAN VAUBARON y HORNER en el salon.

VAUB. Sí, señor, porque quiero saber, si mi hija es muerta ó viva.

LARID. Desvergonzado!... Vaya una idea!...

HORN. (*Sorprendido*) Vuestra hija?

VAUB. Sí... la hija de mi alma, de la que hace diez años que estoy separado y de la que nada he vuelto á saber desde el dia fatal en que me prendieron... No os acordais de mí?

HORN. Pues, qué me conoceis?

VAUB. Sí, señor... hace mucho tiempo y desde el dia de nuestra entrevista por cierto, datan todas mis desgracias! Mis cabellos han encanecido; me tomareis sin duda por un anciano y apenas tengo cuarenta y ocho años... Acusado de un crímen monstruoso, condenado á una pena infamante y perpétua, solo hace un año que estoy libre. El Rey se ha dignado indultarme.

LARID. Que disparate ha hecho S. M.

VAUB. Hace un año que busco á mi hija... hace un año que busco al miserable que fué causa de mi condena y nada he encontrado!.. nada! ni una huella, ni un indicio!.. En tal estado me he acordado de vos; vos sois mi única esperanza y he venido...

HORN. (*Sumamente turbado.*) Pero... quien sois?

VAUB. Miradme bien y puede que recordeis mis facciones... Vine á este mismo sitio con mi hija en el mes de Setiembre de 1830; vine á consultaros acerca de mi malograda esposa...

HORN. Y os llamais?

VAUB. Juan Vaubaron.

HORN. (*Retrocediendo espantado.*) Juan Vaubaron!...

VAUB. Es un nombre tristemente célebre, no es verdad? (*Con amarga sonrisa.*) Es el nombre de un monstruo execrable, dice la voz pública!... y sin embargo no es mas que el de un infeliz, bien digno de compasion por cierto!...

HORN. (*Aparte.*) Oh! ya me temia yo esto...

VAUB. Os acordais de mí... no es cierto? y me teneis lástima... no es verdad?... En el instante en que me ví libre empecé á recorrer la Francia, enseñando, para vivir, una coleccion de figuras de cera, que yo mismo he fabricado... esplorando pueblos, ciudades y hasta las aldeas mas retiradas en busca de mi hija adorada, que seria mi único consuelo. Entretanto oculto mi nombre siniestro y nadie me llama mas que: *El hombre de las figuras de cera.* Aunque indultado, estoy sujeto á la mas rígida vigilancia y me está prohibido entrar en París.

LARID. Vamos, esto al menos es una fortuna!...

VAUB. Podria ser arrestado y conducido otra vez á presidio, si supiesen que estoy aquí; pero todo lo he desafiado para venir á deciros: Haced un milagro, devolvedme mi hija!...

HORN. (*Aparte con creciente espanto.*) Y su hija que va á venir!... Que hago yo para que este hombre no conozca?... Ah! si aun es tiempo... corramos... (*Se dirige apresuradamente á la puerta del fondo, al momento de llegar á ella aparece en el umbral de la izquierda:*)

GERM. (*Anunciando.*) La sonámbula...

HORN. (*Con postracion*) Estamos perdidos!... (*vuelve atrás.*)

ESCENA IX.

Los mismos y Pamela en el salon. Laridon, despues Rodille, despues Blanca, en el jardin.

Pam. (*Entrando lentamente.*) Aquí estoy.
Larid. (*Que la vé.*) Estamos salvados!
Horn. (*Con alegre sorpresa.*) Ah...
Larid. (*Dirigiéndose á Rodille, que entra en el jardin.*) Sois un grande hombre!... Habeis hecho entrar á Pamela en vez de Blanca?...
Rod. Silencio!
Pam. Estoy á vuestras órdenes, doctor. (*Subiendo al estrado, bajo á Horner que sube tambien.*) Podeis estar tranquilo, estoy prevenida por Rodille.
Horn. (*Le toma las manos y empieza á magnetizarla con la vista, despues empieza los pases magnéticos. Pamela finge que se duerme.*) Dormid! (*Despues de un momento.*) Estais lúcida?
Pam. Sí... *Horner hace una señal á Vaubaron, que sube al estrado, y pone su mano derecha en la izquierda de Pamela.*)
Horn. Que veis?
Pam. Veo una joven, que es la que ocupa el pensamiento del hombre, que está presente y toca mi mano... Una jóven... su hija! (*Deja la mano de Vaubaron.*)
Vaub. (*Con indecible alegría.*) Mi hija!..
Larid. (*A Rodille.*) Ya comprendo!
Horn. Donde está esa jóven?
Pam. Dejadme buscar... Es preciso ir muy léjos...
Larid. (*Aparte.*) Si fuese al infierno...
Horn. Os mando ver donde está!... Buscad!
Pam. Está muy léjos de París.
Horn. Donde.
Larid. En la China.
Pam. Bajo un cielo mas sombrío, á la entrada de una aldea si-

tuada como un nido en una montaña escarpada, casi oculta por un bosque espeso. *(Blanca aparece en el jardin, pensativa y desojando una flor.)*

ROD. *(Al verla.)* Cerrémosle el paso! *(Se cruza de brazos y se coloca delante de la puerta que conduce al salon. Blanca atraviesa lentámente la escena, al llegar junto á Rodille levanta los ojos, le saluda con una sonrisa y desaparece.)*

HORN. *(Que sigue interrogando á Pameta.)* Qué hace?

PAM. Un grupo de hombres y mugeres rodean á una jóven que canta y pide limosna. Es la que me habeis mandado seguir...

VAUB. Ah! *(Con gran alegría.)* Vive!.. vive!

HORN. Es en Francia, donde la veis?

PAM. Sí.

HORN. Y donde está la aldea.

PAM. En la Bretaña.

VAUB. *(Con sorpresa.)* De allí llego yo ahora!

LARID. Mas te hubiera valido no moverte.

HORN. El nombre de la aldea?...

PAM. Carnac.

VAUB. *(Aparte.)* Carnac!.. en donde me he detenido, hace apenas un mes!.. Ah! he estado cerca de mi hija, la he visto quizá y no la he conocido!

HORN. Ya sabeis lo que deseabais.

VAUB. Sí, señor, de rodillas es como deberia mostraros mi reconocimiento... Acabais de hacerme conocer que en el mas negro horizonte se descubre un rayo de esperanza y de alegría!.. Bendito seais, sábio doctor!.. bendito seais! *(Vase. Horner le sigue con la vista.)*

PAM. *(Esperezándose y bajando del estrado.)* Busca á tu hija, buen hombre, mucho tendrás que buscar! *(Sale con ligereza al jardin. Horner la sigue.)*

ESCENA X.

RODILLE, HORNER, LARIDON, PAMELA.

LARID. Bravo! Pamela, bien representado, hija mia, mereces muchos aplausos.

HORN. (*Saliendo del salon.*) Habeis oido.

ROD. Todo!

HORN. Estamos perdidos, si este hombre permanece en Paris.

ROD. Es que no estará ni una hora y si se atreve á permanecer aquí será preso.

HORN. Pues que pensais hacer?

ROD. Dar un simple aviso á la Policía de que Juan Vaubaron ó mas bien el hombre de las figuras de cera, presidario indultado, ha quebrantado su condena; pues que esta consiste ahora en estar fuera de París. Dentro de poco estaremos libres de él por mucho tiempo.

HORN. Y despues?

ROD. Desde esta tarde un letrero puesto en la puerta de esta casa, anunciará que el doctor Fritz Horner viaja por el estrangero y que por consiguiente las consultas magnéticas quedan interrumpidas por un tiempo ilimitado.

HORN. Entonces, nuestra ruina es completa!

LARID. Y adios tranquilidad.

ROD. Podremos estar tranquilos, si se me obedece ciegamente... Es preciso dejar París.

LARID. Dejar París?.. (*Los demás interlocutores hacen un gesto de sorpresa, mirando á Rodille.*)

ROD. Y eso no lo podemos dejar para mañana, ni para esta tarde; sino que tenemos que partir ahora mismo y no podremos volver en algun tiempo. Horner os suministrará fondos y en cuanto á pasaportes somos demasiado hábiles... para no tenerlos preparados para un caso de alarma.

LARID. Yo tengo una coleccion.

ROD. En tal caso no necesitamos detenernos mas, que el tiempo necesario para arreglar nuestro equipaje... Pamela marchará á Suiza; tú, Laridon, á Alemania; el doctor y Blanca á Inglaterra.

PAM. A Suiza?..

LARID. A Alemania?..

HORN. (*Bajo á Rodille.*) Y la herencia?

ROD. Silencio!

LARID. (*A Rodille.*) Y vos?

ROD. Yo, marcho al norte de Francia... y dentro de un mes nos reuniremos en Londres en la fonda del Rey Jorge, en Regent-Street.

LARID. Pero... á que viene una marcha tan precipitada? A mí me gusta muy poco el viajar...

ROD. Entonces prefieres descansar en la cárcel?

LARID. La cárcel!.. no hablemos de eso, diablos!..

ROD. El único medio de evitarlo es marchar prontamente.

LARID. Pero, á lo menos podríamos saber?..

ROD. Tú quieres saber demasiado... quédate en París, compadre, si te lo dice el corazon; pero yo de nada respondo entonces!.. Si te sucede alguna desgracia tú la pasarás solo...

HORN. Rodille tiene razon... lo que es yo, marcho al momento.

PAM. Y yo tambien!.. no me llega la camisa al cuerpo... ya quisiera estar por el camino.

LARID. Siendo así, haré lo que los otros... (*Aparte.*) Aquí se engaña á alguien. . y ese alguien debo ser yo... estaré alerta!

ROD. Pronto! pronto! es necesario que esta casa quede vacía dentro de dos horas.

PAM. Y dentro de un mes, en Lóndres...

TODOS. (*Tendiendo las manos, como para prestar un juramento.*) Dentro de un mes en Lóndres.

ROD. Ea!.. cada uno á su cuarto. (*Pamela entra en el salon, y*

sale por la izquierda, Laridon se va por el fondo. Horner se aleja por la derecha; mas apenas han desaparecido Pamela y Laridon, vuelve apresuradamente al jardin en donde Rodille ha quedado solo.)

ESCENA XI.

RODILLE, HORNER.

HORN. Te he adiviuado, compadre, la herencia del baron de Verville para nosotros dos solos.

ROD. Para los dos solos.

HORN. Tus órdenes?

ROD. Apresurar la marcha de Pamela, vigilar la de Laridon, que desconfia algo... he advertido la espresion de su mirada!.. y como podria tener el capricho de volver aquí, es preciso que á nadie encuentre.

HORN. Y que debo hacer?

ROD. En primer lugar ir á encargar una silla de posta... que es preciso tener á media noche en la puerta del jardin. Subiremos á ella con Blanca y... fuerte latigazo, camino de Inglaterra! Voy á escribir en seguida á la policía...

HORN. Pronto estará todo listo (*riendo*). Decididamente ese Laridon estaba demás.

ROD. Pues no habia de estar! (*Vase Horner.*)

ESCENA XII.

RODILLE solo. (Que ha entrado en el salon.)

En cuanto la policía esté siguiendo la pista á Vaubaron, nada tenemos que temer y si se consigue la herencia del baron de Verville, solo tendré que partirla con otro. (*Mo-*

mento de silencio.) Y porque partirla con otro?.. si pudiese ser solo para mí!., pero como hacerlo? ah! ba! ya lo veremos. (*Se sienta junto á la mesa, toma una pluma y papel y se pone á escribir.*) Señor prefecto de policía... (*Escribe.*)

ESCENA XIII.

RODILLE en el salon. PABLO en el jardin.

PABLO. Creia encontrar aquí á Blanca... Es preciso que la vea: sufre horriblemente en esta casa!.. Oh! yo la arrancaré de ella!.. (*Desaparece buscándola y mirando por todos lados*).

ROD. (*Ha acabado de escribir. Cierra la carta, le pone un sobre y la guarda en el bolsillo del gaban de donde saca la Biblia*). Ah! ah! la Biblia de Blanca... El libro que pone al pobre doctor casi epiléptico. La encuadernacion debe haber sido magnífica, allá en sus tiempos... Un escudo de armas, oh! perfectamente dorado. (*abriendo el volúmen*). Gravados! y muy buenos, á fé mia... Este libro seria curioso para un aficionado á antigüallas! (*Mirando la primera página*). Amsterdam 1560! Diablo!.. pues es fecha. Letra manuscrita... La tinta es ya amarilla... (*Leyendo*). 1678, el marqués Gontran de Vaubaron!.. No me engañan mis ojos?.. esta Biblia de familia en poder de Blanca!.. Como?.. porqué milagro!.. (*Mirando siempre en la primera página del libro*), y estos nombres... todos estos nombres!.. Esto es casi un árbol genealógico!..

PABLO. (*Vuelve á aparecer en el jardin*). No parece!.. en que consistirá?.. Estará enferma... (*Mira por todos lados, parándose de cuando en cuando á escuchar*)

ROD. (*Con creciente sorpresa*). Marta Besnard! Juan Vaubaron! El último de los Vaubaron casado con Marta Besnard y de este matrimonio nació una hija, Blanca Vaubaron!...

Con que la nieta del baron de Verville, su próxima heredera, que yo buscaba por todas partes!.. y que iba á suponer sinó habia otro remedio... es Blanca!.. Es ella!... es ella! (*Queda un instante absorto*).

ESCENA XIV.

Los mismos, Blanca. (Que aparece por la puerta del fondo y á quien Pablo apercibe al instante).

Pablo. Blanca! Es Blanca por fin!...

Rod. (*Levantándose*). He oido el nombre de Blanca! (*Escucha por la ventana*).

Blan. (*Corriendo hácia Pablo.*) Ah! sois vos, Pablo!.. sois vos hermano mio?

Rod. (*Junto á la ventana por la que mira*). Ya están juntos!

Pablo. Sí, querida Blanca, os esperaba y sabe Dios con que impaciencia!.. tengo tantas cosas que deciros...

Blan. (*Con emocion*). Cosas buenas?

Pablo. Sí... sí.. muy buenas para vos .. se me figura... si teneis confianza en mí...

Blan. Ardo en deseos de saberlas.

Pablo. Blanca, os dije que por vos sentia el afecto profundo y tierno que una hermana inspira á su hermano... os acordais?

Blan. Como olvidarme de lo que constituye la sola alegría, que he esperimentado en este mundo!..

Pablo. Pues bien!.. cuando os hablaba así, Blanca, os mentía... ó mas bien mentia á mí mismo... No es, con el afecto de un hermano, con el que os amo... no! mil veces no!... Os amo, como se ama á la que se quiere hacer la compañía de su existencia!.. como se ama á la que debe compartir las dichas y los dolores de la vida, las risas y las lágrimas! Como se ama, en fin, á una esposa. Blanca, querida Blanca, quereis ser mi mujer?

ROD. (*Aparte.*) Pues estamos frescos!

BLAN. Mi corazon ya era vuestro y siento què os amo ya tanto, cuanto se puede amar...

ROD. (*Aparte*). Miren la inocente!..

PABLO. (*Tomándole la mano*). Será mia vuestra mano?

BLAN. Pues que, no la teneis? os la quiero retirar acaso?..

PABLO. Blanca, Blanca adorada, cuanto os amo!..

BLAN. Os creo, Pablo; al escucharos me creo dichosa y hasta olvido mis funestos presentimientos...

PABLO. Presentimientos funestos?

BLAN. Sí..... en esta casa están pasando cosas estraordinarias é inesplicables... Pamela acaba de salir de París para un largo viaje y algunas palabras, que he sorprendido, me hacen temer que á mí tambien me harán partir.

PABLO. Partir! separarnos! no, no, es imposible... vos no partireis!

BLAN. Y si el doctor lo exige?.. que he de hacer?..

PABLO. Os digo que no partireis!.. Blanca, teneis confianza en mí?

BLAN. Como en Dios!

PABLO. Quereis abandonar, bajo mi proteccion, esta casa, en la que tanto habeis sufrido? Quereis seguirme?

BLAN. Sin vacilar!..

PABLO. Entonces, es preciso partir esta tarde misma!..

BLAN. Esta tarde?..

PABLO. Corro á buscar un carruaje, le haré esperar á cien pasos de aquí y os conduciré á un asilo seguro, donde nadie podrá sospechar vuestra presencia... allí podreis esperar la época cercana de nuestra legítima union.

BLAN. (*Sonriendo.*) La mujer debe obediencia á su marido..... todo lo que vos querais, lo quiero yo.

ROD. (*Aparte*). Si yo no estuviera aquí para evitarlo.

BLAN. Id pronto y sobre todo no tardeis en volver...

PABLO. Vuelvo al instante... Cuanto os amo, Blanca mia!.. los momentos, lejos de vos, me parecen siglos. (*Vase corriendo por la derecha*).

ESCENA XV.

BLANCA sola.

Ah! que dichosa soy!.. El porvenir, tan sombrío para mí hace un momento, me parece ahora bello, encantador y lleno de promesas de felicidad!.. Dios piadoso ha tenido compasion de mí!.. la huérfana ya no está sola en el mundo!.. (*Queda ensimismada con los ojos fijos en el sitio de donde se ha ido Pablo*).

ESCENA XVI.

RODILLE solo.

Sí! con mil demonios; ese tunante de Pablo Vernier acaba de suministrarme una idea magnífica! . es preciso que Blanca sea mi mujer!.. (*Sale por el fondo.*)

CAE EL TELON.

ACTO QUINTO.

SEXTO CUADRO.

Sala en casa de Rodille. Puertas laterales, ventana á la izquierda; en el fondo unos grandes tapices, que se alzan por medio de un resorte y dán acceso á una pieza contigua. Chimenea, en la que arde un gran fuego; mesa redonda sobre la que brilla la luz de una lámpara. Los tapices del fondo están alzados y dejan ver el interior de la pieza contigua, amueblada ricamente, pero que es triste y sombría é iluminada tan solo por una lámpara cubierta con un globo de cristal deslustrado y que tiene en el fondo una cama, á cuya cabecera se vé una mesa de noche y sobre ella un vaso, una botella de agua y otra de vino.

ESCENA I.

RODILLE, SARRIOL.

(Sarriol está en la pieza interior, arreglando los muebles. Rodille entra precipitadamente en la otra por la puerta de la derecha.)

ROD. Sarriol, está todo preparado en esa pieza?

SARR. Sí, señor, he encendido, como aquí, un poco de fuego para desterrar la humedad.

ROD. (*Sacando del bolsillo varios papeles y la Biblia de Blanca y poniéndolo todo sobre la mesa.*) Bien... ha llamado esa jóven durante mi ausencia?

SARR. No, señor.

ROD. (*Aparte.*) El tiempo debe haberle parecido largo... (*A Sarriol designando la puerta de la izquierda.*) Está allí?

SARR. No se ha movido.

ROD. Vete... y no olvides que nada has visto, nada has oido aquí esta noche... y ten presente sobre todo, que tengo tu libertad, tu vida entre mis manos, como la de todos los que me sirven.

SARR. (*Con humildad.*) Señor!...

ROD. Anda!.. y no te muevas de la antesala (*Vase Sarriol.*)

ESCENA II.

RODILLE solo.

La situacion no tiene mas que dos salidas. Acabo de alejar á Vaubaron; pero no se desanimará. Busca á su hija y no tardará en volver, aunque sea con peligro de su vida!... un solo indicio, el mas leve de todos, puede ponerle en camino de descubrir la verdad y entonces no solo perderia esa rica herencia; sino tambien mi libertad... aun mi vida se veria comprometida!... Si Blanca, por el contrario, llega á ser mi mujer, tendré con ella un escudo contra todas las sospechas, escudo que me hará invulnerable!... Marido de la heredera, disfrutaré la herencia, con una paz inalterable y Juan Vaubaron, desarmado, no tendrá otro remedio que abrirme los brazos y llamarme su hijo!... pero es preciso que Blanca acepte mi mano y he de conseguirlo á toda costa!... Y si rehusa?... (*Momento de silencio, se encoge de hombros.*) Si rehusa... nadie se inquietará por una muchacha, cuyo nombre y familia se ignora. (*Se sienta junto á la mesa y toma la Biblia.*) Ah! bienaventurada Biblia, tú harás mi fortuna!... (*Deja la Biblia sobre la mesa, se levanta y queda parado junto á la pieza inmediata.*) Todo está listo... la mesa puesta... Aun cuando nada quiera comer... aunque el pesar le quite el apetito, la escena que va á sobrevenir en caso de resistencia, le producirá una fiebre

violenta... la fiebre traerá la sed... Beberá... y los azares del porvenir no serán temibles para mí. (*Haciendo caer los tapices.*) Ea, manos á la obra, ella misma va á decidir de su suerte! (*Abre la puerta de la izquierda.*) Blanca! Blanca! Venid, hija mia.

ESCENA III.

RODILLE, BLANCA.

BLANC. (*Que entra precipitadamente.*) Oh! caballero! por fin estais aquí! Vuestra tardanza me ha hecho sufrir cruelmente... ya puedo verle, no es verdad?... donde está?... donde está Pablo?

ROD. (*Con frialdad y arrimándole una silla.*) Querida niña, hablemos francamente.

BLANC. Pero... no es para hablar con vos para lo que he venido. Bien lo sabeis! es para ver á Pablo, para prodigarle mis cuidados...

ROD. Tened un poco de paciencia!... Vais á conocer que no hay prisa...

BLANC. Pero...

ROD. En primer lugar, aquí nadie os espera...

BLANC. (*Mirando á Rodille con suma sorpresa.*) Nadie me espera?. .

ROD. Nadie, creedme, nadie!

BLANC. Pero y el accidente?... el caballo desbocado?... la terrible caida de que me habeis hablado?...

ROD. (*Sonriendo.*) Nada de eso ha sucedido, que yo sepa!...

BLANC. (*Asustada.*) No?... con que habeis faltado á la verdad? con que os habeis divertido con el espanto y el dolor, que vuestras palabras me han producido...

ROD. Confieso humildemente que he hecho mal; pero tenia una escusa...

BLANC. (*Con desprecio.*) Vos? una escusa?...

ROD. (*Animándose.*) Si, la mejor de todas... el ardiente amor que me inspirais.

BLANC. (*Retrocediendo con espanto.*) Amor!... vos!... ah! Dios mio! Dios mio!... Tengo miedo!...

ROD. Porque temblais de ese modo? Nada teneis que temer de mí... mi amor no tiene límites y el respeto, que os tengo, iguala á mi amor!... Hace mucho tiempo que os adoro sin atreverme á decíroslo... al fin me he decidido á haceros esta revelacion... todos mis deseos, toda mi ambicion, el ensueño de mi vida es haceros dichosa, poner á vuestros piés mi nombre y mi fortuna...

BLANC. (*Pasando al otro lado.*) Yo vuestra mujer!... sabeis que amo á Pablo. Nunca seré de otro.

ROD. Estoy seguro que me haré amar de vos á fuerza de ternura y solícitos obsequios! Soy rico, Blanca, tendreis todo lo que una mujer puede desear...

BLANC. Y que me importa? La miseria con Pablo me parece muy preferible á vuestras riquezas. Nada quiero de vos...

ROD. No hareis tal disparate... yo no lo permitiria!...

BLANC. Ni sois mi padre, ni mi tutor; ningun derecho teneis sobre mí...

ROD. Fuera de aquí puede que sea eso cierto... mas en esta casa, que me pertenece y en la que estamos solos, absolutamente solos!... los ois? tengo toda clase de derechos... ya os lo he dicho, os amo!

BLANC. (*Remontando vivamente la escena.*) Oh!.. eso es infame,

ROD. (*Persiguiéndola y apoderándose de sus manos.*) Infame. decis?... el verdadero amor nunca lo es... os amo!

BLANC. (*Con resolucion.*) Nada podrá triunfar de mi resistencia!

ROD. Y de que os servirá la resistencia?... Blanca, yo os amo!

BLANC. (*Desasiéndose de él y corriendo á la puerta de la derecha.*) Gritaré! Pediré socorro! (*Encontrando la puerta cerrada, mira por todas partes con espanto.*)

ROD. Llamad, gritad... nadie os oirá!

BLANC. Nadie?... oh! si no tengo otro medio de escapar de vues-

tras garras, me precipito por esa ventana (*Separa las cortinas, abre la ventana y vé que está defendida por una reja; entonces retrocede con mas espanto aun.*) Ah! una reja! estoy perdida! (*Arrodillándose ante Rodille.*) Caballero, caballero, oh! por compasion... dejadme salir de esta casa! dejadme volver á la del doctor! Imploro vuestra piedad, os suplico, como veis, de rodillas! vos no querreis mi muerte! en nombre de vuestra madre, en nombre de lo que mas ameis en este mundo... volvedme la libertad! (*Levantándose despues de un momento de silencio.*) El silencio de este hombre me espanta! Dios mio!... Dios mio!... tened piedad de mi! (*Cae rendida sobre el sofá.*)

ROD. Mi amor es tan grande, que me dará ánimo para ver correr vuestras lágrimas, que tanto siento ver derramar... mas espero vencer vuestra obstinacion!... reflexionad con calma y despues me dareis vuestra respuesta.

BLANC. (*Levantándose.*) Mi respuesta!... ya la teneis, nada es capaz de hacerla cambiar!... Matadme si quereis, jamás seré esposa vuestra.

ROD. (*Con furor.*) Sereis mi esposa ó Pablo Vernier dejará de existir mañana.

BLANC. Pues qué, le asesinareis; ah! sois capaz!

ROD. Su vida está en vuestras manos! Pronunciad su sentencia!

BLANC. Su vida!.. la vida de Pablo!.. Oh! el terror me anonada... mi razon se estravía!.. (*Cayendo de rodillas y mirando al cielo.*) Inspiradme, Señor! y dictadme la resolucion que debo tomar.

ROD. (*Aparte.*) Esta vez he dado en el blanco! (*Alto.*) Hablad! hablad! Que decidís?..

BLANC. (*Levantándose con calma y frialdad.*) La vida de Pablo, como la mia, están en manos de Dios! No compraré ni una ni otra con una traicion, con una cobardía! Suceda lo que quiera, mi resolucion es irrevocable: jamás seré muger vuestra.

ROD. (*En un paroxismo de cólera.*) Esa es vuestra resolucion?.. Bien está! acabais de condenar á muerte á ese Pablo Vernier, á quien tanto aborrezco!.. y cuando le vea ensangrentado á mis pies le gritaré: «es Blanca la que os »mata, ¿lo oís? es Blanca!.. Ella pudo salvaros, pero no »quiso, su amor era una mentira!..» (*Se dirije al fondo, toca un resorte y los tapices se alzan.*)

BLANC. Dios mio! Dios mio, dadme fuerza!..

ROD. (*Designándole la otra pieza.*) He ahí vuestra prision. De ahí no saldreis viva, sino para casaros conmigo.

BLANC. Esa será mi tumba! (*Se dirige á la otra pieza, al llegar al umbral se vuelve y echa á Rodille una mirada que manifiesta ser la última.*)

ROD. Blanca!

BLANC. Espero la muerte!

ESCENA IV.

RODILLE solo. (*Tocando el resorte. Los tapices caen.*)

Tu suerte está decidida! Muere, pues que así lo quieres! (*Vá precipitadamente á la mesa y coje con ira la Biblia.*) Perezca tambien este libro y con él la memoria de esa familia execrada!.. Y yo que esperaba haber encontrado armas para reducirla... poco conocia á esa niña, que es una leona (*rompe las hojas de la Biblia y las echa en la chimenea.*) Quemaos! quemaos! quemaos! con vuestra última chispa se extinguirá la raza de los Vaubaron (*procurando rasgar la cubierta.*) Oh! esta maldita cubierta no quiere ceder. (*Se rompe uno de los cartones. Echa la mitad en la chimenea, un papel se escapa de la otra mitad y cae en tierra.*) Este papel... estaba envuelto entre la pasta! (*Coje el papel y lo despliega ávidamente. Le falta la parte de abajo que está rasgada y ha ido con el

carton á la chimenea.) Este libro escondia un secreto... que puede ser? (*Lee ávidamente.*) «Departamento de »Bretaña... Castillo de Vaubaron. 1686. Condenado á »muerte ó destierro á consecuencia de la revocacion del »Edicto de Nantes, en vista del peligro que nos amenaza, »encierro toda mi fortuna en los subterraneos de mi casti- »llo. Esta fortuna en metálico, en barras de oro y plata y »en pedrería representa un valor de cuatro millones de li- »bras. (*Interrumpiéndose.*) Cuatro millones. (*Lee.*) Pre- »viendo las eventualidades fatales para mi familia, que »son de temer y queriendo poner la herencia de mis des- »cendientes al abrigo de todo pillage, yo mismo deposito »mi tesoro en parage ignorado y seguro, que yo solo sé, »pasando por la comunicacion subterránea que exis- »te entre el cementerio y el castillo» (*hablando*) cuatro millones encerrados en un parage desconocido, como lo demuestra la conservacion de este papel dentro del libro... Soy yo el primero que lo lee... Ah! me volveré loco de alegría!.. el vértigo del oro se apodera de todo mi ser! cuatro millones de libras!.. Vamos, vamos, Rodille calma, calma (*Lee.*) «Si el Señor se digna tomar á mi »hijo bajo su proteccion, tiempo tendré para avisarle que »en esta Biblia encontrará su fortuna é indudablemente »dará con este papel; sinó, alguno de mis descendientes »lo encontrará y serán suyos mis tesoros, de los que de »todos modos no se aprovecharán mis enemigos. El que »lo halle no tendrá necesidad mas, que de consultar dete- »nidamente el plano trazado por mi mismo á continua- »cion y que indica los pasages secretos ..» (*Habla.*) Ah!.. rasgado!. (*arrojando un grito*) el otro pedazo ha ido á la chimenea (*con desesperacion*) he roto el plano! (*Vá á la chimenea y urga con las tenazas.*) nada, nada, todo ha sido destruido por el fuego... Esto es horrible!.. infernal! esos millones con el plano eran mios y ahora como si no existiesen. Encuentro todo un mundo y en el mismo mo-

mento le veo hundirse á mis piés!.. á donde ir, en donde buscar? nada hay que pueda guiarme, que pueda decirme: está allí!.. está allí!.. (*Con alegría.*) Nada, decia yo! Si! si. . la sonámbula... (*Con nuevo decaimiento*) mas oh! justicia de Dios! la he muerto!.. Blanca!.. Blanca: (*Corre hácia el fondo, hace jugar los resortes, se alzan los tapices y se vé á Blanca que aproxima á sus labios un vaso de agua.*) Deteneos, deteneos!

ESCENA V.

RODITLE, BLANCA, despues SARRIOL, despues HORNER.

BLANC. (*Despavorida.*) Que me quereis? dejadme en paz!

ROD. No bebais! es la muerte! (*Se aproxima á ella, le arranca el vaso de las manos y lo arroja al suelo.*)

BLANC. La muerte?

ROD. (*Llevándola á la escena.*) Venid! venid!

BLANC. Dios mio!

SARR. (*Desde fuera.*) Señor Rodille, señor Rodille!

ROD. Que hay?

SARR. (*Desde fuera.*) El doctor Horner desea veros!

BLANC. } El doctor!
ROD. }

SARR. (*Desde fuera.*) Que hay que hacer?

ROD. Abrirle!.. y que venga!.. que venga aquí!

BLANC. (*Aparte.*) Que novedad será esta! (*Alto.*) Que quereis hacer de mí?

ROD. Devolveros la libertad! la vida! Pablo mismo, si lo deseais todavía.

BLANC. (*Con alegría.*) Pablo!

HORN. (*Desde fuera.*) Blanca!.. donde está Blanca?

ROD. Aquí está, doctor, aquí está!

HORN. Con que me habeis querido engañar otra vez!.. Cuidado,

Rodille!.. hace doce años que me teneis envuelto en vuestras redes! Hace doce años que me teneis hecho vuestro esclavo!.. pero estoy cansado de ser vuestra víctima!.. No me deis nuevos motivos, porque á la primera traicion, os lo juro, el esclavo levantará la cabeza y suceda lo que quiera, se alzará contra su señor!!!

ROD. Pues bien! sí, os he engañado... es cierto! pero que importa! Os devuelvo á Blanca y vamos á ser los reyes del mundo!

HORN. (*Sorprendido.*) Que dice este hombre?

ROD. La verdad, doctor, y vais á comprenderlo cuando sepais...

HORN. (*Vivamente.*) Que?..

ROD. Aquí nada, nada. En Bretaña os lo diré todo.

HORN. / BLANC. En Bretaña?..

ROD. En el castillo de Vaubaron. (*Señalando á Blanca.*) En el castillo de sus abuelos!

BLANC. De mis abuelos?

HORN. Se vuelve loco!

ROD. (*Con una risa frenética.*) Ah! teneis razon, doctor! Creo que me vuelvo loco!.. ah! ah! ah! cuatro millones de libras! cuatro millones!.. (*toma el papel rasgado, lo aprieta contra su corazon y cae en una silla repitiendo.*) Cuatro millones!.. cuatro millones!

CAE EL TELON.

SÉPTIMO CUADRO.

Posada en Quimper. Puerta en el fondo que dá al camino. A la izquierda una gran escalera que conduce á los pisos superiores Mesas, sillas, etc.

ESCENA I.

ALAIN, FAUVEL, un POSTILLON, un INGLES, *(con pelo y bigotes rubios.)* Varios paisanos, PORNIC, IVONA, BERENICE.

Al levantar el telon Fauvel toma de manos del inglés una maleta que se lleva y entrega á Pornic. El Postillon habla en el fondo con algunos paisanos. Berenice sirve á derecha é izquierda. Se vé por la puerta del fondo una silla de posta.

FAUV. *(Al inglés.)* No tengais cuidado, Milord, se os dará una de las mejores habitaciones.

ING. Yes! yes! confortebIe!

FAUV. Milord viene de Paris?

ING. *(Mirando con atencion á su alrededor)* Oh! no... yo venir de la cibdad of Ruen.

FAUV. Ah! de Ruen... Milord pasará la noche en mi posada?

ING. Oh! yes! probeblemente!

POST. *(Acabando de beber.)* Hasta la vista, Maese Fauvel..

FAUV. Adios, muchacho! *(Sale el postillon.)* Milord está fatigado?

ING. No... no .. Yo tener grand apetito... Uan fame come... uan cocodrilo.

FAUV. Milord quiere comer enseguida?

ING. Yes, yes! todo enseguida!

FAUV. Milord quiere ser servido aquí mismo?

ING. Oh! yes! carramba si lo quierro! Aquí ó en donde me deis mas prronto ros wif y buen burdeos...

FAUV. Bien, bien.. Yes, milord, enseguida, no tendreis que esperar ni un minuto. *(Llamando.)* Berenice, Ivona, vamos remolonas! *(A las criadas que entran.)* Poned aquí mismo la mesa al señor... un cubierto. Id corriendo á la bodega y subid seis botellas de las que hay tras los sarmientos...

BER. Bien está!

FAUV. Perdonad, milord... pero una regla general... una orden de la policía me obliga á inscribir en mi registro el nombre de los viageros que vienen á mi posada, aun que solo sea por una noche... y como ya me habeis pedido un aposento. .

ING Yes, yes, comprender... aquí estar pasaporte mio...

FAUV. Gracias!

ING. *(Aparte.)* Uno de mi coleccion.

BER. *(Entrando y poniendo la mesa.)* Voy á traer el almuerzo.

ING. Ah! oh! Very wel!

FAUV. *(Que trae su registro y un tintero.)* Vuestro nombre, milord?

ING. Sir Tom Brown, de Leicester, Property.

FAUV. *(Escribe en el registro,)* Gracias, milord.

ING. Al pasar por este camino, ser necésary hacer nait en ista pósada?

FAUV. No hay otra por estos alrededores.

ING Y no haber aquí otros passengers.

FAUV. No, milord.

ING. *(Se pone á la mesa.)*

(Se oye el ruido de otro carruage, la voz del postillon escita á los caballos; se oye el chasquido del látigo. El inglés hace un movimiento de alegría.)

BER. *(Entrando.)* Señor amo! otra silla de posta!

FAUV. *(Saliendo con las criadas.)* Vamos, chicas, de prisa á tomar el equipage!

HORN. (*Desde fuera.*) Aquí muchachas, aquí.

ING. Ya han llegado por fin mis honrados consocios! atencion!

FAUV. Entrad, señores, entrad! la posada del *Ancora de oro* os recibirá dignamente.

ESCENA II.

Los mismos, RODILLE, HORNER, BLANCA.

BLAN Ah! doctor, estoy rendida!

HORN. Algunas horas de reposo os restablecerán completamente, querida mia.

FAUV. Hay que preparar un cuarto para la señorita?

HORN. Sí, al momento! (*Fauvel dá las órdenes en voz baja.*)

ROD. (*Bajando á la escena.*) Está indispuesta Blanca?

BLAN. Un poco...

ROD. Eso no será nada! Una miaja de paciencia... tocamos ya el término de nuestro viage...

FAUV. Si la señorita quiere seguir á Berenice, ella le indicará el aposento, que debe ocupar.

BLAN. Bien!

HORN. Le subireis en seguida algun refrigerio... una sopa, un poco de pollo asado y una botella de Burdeos.

FAUV. (*Á Ivona.*) Del de detrás de los sarmientos, Ivona!

HORN. (*Á Blanca.*) Id á descansar, hija mia!

BLAN. (*Aparte al irse.*) Oh! Pablo! Pablo! si has recibido mi carta, como no estás aquí?... (*Vase con Berenice.*)

ESCENA III.

Los mismos, menos BLANCA, BERENICE É IVONA.

ROD. (*Desembarazándose de su capa y su sombrero.*) Vamos á descansar un poco y dentro de dos horas... serán nuestros los tesoros del castillo de Vaubaron!

FAUV. (*A Horner.*) Pensais pasar aquí la noche?

HORN. (*Sentándose á una mesa, la mas distante de la en que está el Inglés.*) Esto dependerá del tiempo que tardemos en ir á Pen'march...

FAUV. A Pen'march no llegareis hasta la noche, aunque partais ahora mismo... y mas con el rodeo que hay que dar, porque el carruage no puede pasar por las ruinas del castillo de Vaubaron. (*El Inglés escucha con atencion. Rodille y Horner se miran. Pornic sube la escalera, llevando la colacion pedida para Blanca.*)

ROD. (*Sentándose á la mesa en frente de Horner.*) Hay mal camino para ir á Pen'march?

FAUV. Muy malo... aun hasta las ruinas tal cual; peró de las ruinas allá es malísimo para los carruages... á pié es otra cosa.

ROD. Entonces mejor será ir en la silla de posta hasta las ruinas y de allí á Pen'marh á pié. Habrá en las inmediaciones sitio donde se pueda guardar la silla y donde dar un pienso á los caballos?

FAUV. Sí; á doscientos pasos de las ruinas hay un casucho donde los caballos podrian comer.

ROD. Pues... hareis enganchar en la silla, cuando hayamos comido, dos de vuestros mejores caballos.

FAUV. El Mariscal y el Relámpago... magníficos animales! Necesitareis postillon?

ROD. No, los conduciré yo mismo, tomad! (*Le dá un billete.*)

FAUV. (*Desplegándole aparte.*) De mil francos! (*alto.*) No era necesario... Entonces... los señores querrán dormir luego aquí.

ROD. Sí... preparad tres habitaciones, las mejores...

HORN. Entretanto, dadnos de comer; me muero de hambre.

FAUV. Querreis comer aquí mismo?

ROD. Sí.

HORN. Pero!..

ROD. Sí, aquí... (*Bajo á Horner.*) Nada de misterios, de este modo se evitan mejor las sospechas!

FAUV. (*Llamando.*) Berenice!.. pronto, pronto dos cubiertos, fuera pereza y sube vino de detras de los sarmientos! (*Sale Berenice, pone la mesa y vuelve á entrar.*)

ROD. Teneis muchos viajeros?

FAUV. Nada mas que sus señorías y aquel lord inglés que come allí con tan buen apetito.

HORN. Ah! sí... el inglés, que se ha adelantado con su silla á la salida de Ploërmel.

ING. Señor de posadero?

FAUV. Milord?

ING. Dadme otro sarmiento.

FAUV. Otro sarmiento!.. ah!.. vino de detrás de los sarmientos!.. (*aparte*) como ha oido sarmientos habrá pensado... (*Alto.*) Voy allá, Milord! (*Vase.*)

ROD. (*Sonriendo.*) Ese vecino es poco peligroso!

BER. (*Poniendo una tortilla y una botella sobre la mesa de Horner.*) Los señores están servidos!

FAUV. (*Volviendo á entrar.*) Perdon, caballeros, p... el reglamento de policía es severo...

HORN. (*Con sobresalto.*) La policía!

FAUV. Sí... como quereis dormir aquí, debo inscribir vuestro nombre en mi registro...

ROD. Ah! ya lo entiendo, nuestros pasaportes...

FAUV. Esta es la regla!

ROD. Aquí están. (*Le dá los pasaportes. Fauvel saca su registro, lo pone sobre una mesa y escribe.*)

FAUV. El doctor Horner, médico, Blanca su sobrina y Mr. Rodille, agente de negocios.

HORN. (*Bajo á Rodille.*) Que habeis hecho? esos pasaportes... con nuestros verdaderos nombres!...

ROD. (*Bajo á Horner.*) Mi querido amigo, en ninguna parte se esconde mejor un ladron que en la casa de un gendarme.

FAUV. (*Guardando el registro.*) Está bien! (*Devolviendo los pasaportes á Rodille.*) Gracias, caballero... voy á arreglar vuestra silla de posta; si necesitais algo, llamad...

ROD. Sí... sí, id con Dios! *(Vase Fauvel.)*

ESCENA IV.

RODILLE, HORNER, el INGLÉS.

ROD. Ya lo vés, todo vá perfectamente.

HOR. Para que volvemos aquí esta noche?

ROD. Crees tú que podremos llevarnos de una vez las enormes sumas que se ocultan entre las ruinas del castillo? *(El Inglés presta atento oido á la conversacion; pero cuando los interlocutores hacen algun movimiento se pone á comer ó á beber con ansia.)*

HORN. Que piensas hacer?

ROD. Ir á visitar las ruinas, reconocer, gracias á Blanca, el sitio designado en la nota... abrirnos un camino hasta allí, regresar dichosos y triunfantes... estarnos aquí el tiempo necesario para recogerlo todo... y volvernos en seguida á París con nuestro botin.

HORN. Y si la nota fuese mentira?

ROD. Imposible! No ha visto los subterráneos y los tesoros, nuestra preciosa sonámbula en su sueño magnético?

HORN. Y si ella misma se hubiese engañado tambien?

ROD. Dudais acaso de la lucidez de Blanca, que no han podido destruir ni aun sus amores, como temiais?

HORN. Pero como vos, tengo una especie de vértigo! como vos tengo fiebre y tiemblo solo al pensar que pueden desvanecerse las seductoras ilusiones que me embriagan! *(El Inglés se levanta y vá hácia la puerta, escuchando siempre.)*

ROD. Vamos, nada temas! Esta noche contemplaremos nuestras riquezas y mañana empezaremos á arrancar de los subterráneos esa fortuna casi real, que encierran hace siglos y que nuestra buena estrella nos envia.

ING. (*Sentándose entre Horner y Rodille.*) Mas, no sin mí, queridos amigos.

HORN. (*Levantándose con estupor y reconociendo el personage.*)
ROD. Laridon!

LAR. El mismo, compadres! Sentaos, no os incomodeis por mí.

HORN.
ROD. Laridon!

LAR. Sí, Laridon, ese bueno... ese imbécil... Laridon, á quien enviabais á pasear por Alemania para pillarle á mansalva su parte de esas riquezas llovidas del cielo! mas... perdonad, amiguitos, entre los tres todo debe ser comun! Vengo á recordároslo, puesto que lo olvidais! Necesito mi parte! La quiero y la tendré.

ROD. (*Ap.*) Bribon!

LAR. Vés á beber la cerveza de los Alemanes, embriágate de ginebra... hártate de *chucrut* con tocino, engorda y revienta como un bruto!... nosotros seremos ricos y viviremos como príncipes!... esto es lo que deciais y lo que os habiais propuesto, compadres! Haciendo ánimo de partiros esas riquezas entre los dos solos, riendo á mis espensas! Pero el bruto estaba alerta!... Os seguia los pasos sin apresurarse demasiado... se ha adelantado hace una hora... os esperaba aquí, comiendo tranquilamente... y oia de vuestra propia boca lo que necesitaba saber! Que decís?..

ROD. Miserable!

LAR. (*Tomando un vaso.*) Échame vino, y no grites tan fuerte: podrian oirnos!

ROD. (*Con ira tomando un cuchillo.*) Oh! infame, ladron!

LAR. Cuidado, amigo mio, te vas á cortar!

HORN. (*Dando un golpe sobre la mesa.*) Esto es demasiado.

LAR. Que vivo sois de genio! A quien llamais?

BER. (*Entrando.*) Llamais, señores, que se ofrece?...

LAR. Yes... Estos gentlemen ofrecer champaña á mí.

BER. Al instante, milor!... (*Vase.*)

LAR. De este modo... se hacen las paces y desacemos equivocaciones!

HORN. (*De mal humor.*) Que pretendeis?

LAR. Apretar vuestra mano, y entrar á la parte en los millones!... ya veis que no soy exigente!

ROD. (*Con rabia reconcetrada*) Está bien! partiremos.

HORN. (*Aparte.*) Pues que no hay otro remedio!

LAR. Esto es lo justo! Habeis querido pegármela, os la pego á vosotros: estamos en paz.

ESCENA V.

Los mismos, BERENICE, FAUVEL.

BER. (*Que trae una bandeja con copas y una botella de champagne.*) Es esquisito! (*Lo pone sobre la mesa*)

FAUV. (*Entrando por la derecha.*) Está anocheciendo, engancho?

ROD. (*Con voz sombría.*) Sí!

FAUV. Dentro de cinco minutos estará pronta la silla de posta. (*Vase*)

HORN. Que vamos á hacer?

LAR. No variar el programa en lo mas mínimo; ir á visitar los tesoros, volver, dormir el sueño del justo y mañana, ocuparnos de recogerlo y hacer partijas.

ROD. (*Llama y entra Berenice*) Rogad á la jóven, que está allá arriba, que baje pronto!...

BER. Sereis servido! (*Sube la escalera.*)

HORN. (*A Laridon.*) No asusteis á Blanca, tomando vuestra personalidad delante de ella!

LAR. No tengais cuidado, Doctor... No mudaré mi vestido, ni me quitaré la peluca y bigotes hasta que la hayais dormido... Tengo doble cubierta... A vuestra salud, compadres! (*Destapa la botella, llena las copas y bebe.*)

ROD. (*Tomando otra copa con aire forzado.*) A la vuestra.

LAR. Y á la salud de los Vaubaron!

TODOS. A la salud de los Vaubaron!

ESCENA VI.

Los mismos, BLANCA, BERENICE despues FAUVEL.

BLAN. (*Desde lo alto de la escalera.*) Y Pablo! Pablo, que no viene!

HORN. (*Levantándose.*) Vamos, Blanca?

BLAN. Doctor, todavía hemos de seguir este interminable viaje?

HORN. Dos ó tres horas mas, hija mia.

BLAN. La noche se acerca... y tengo miedo...

ROD. Dejaos de tonterías!... Dentro de pocas horas estaremos de vuelta y volvereis á tomar posesion de vuestra cama.

FAUV. (*Entrando.*) Todo está listo, los señores pueden montar cuando gusten...

HORN. Vamos allá. (*Horner ofrece el brazo á Blanca y vase precedido de Fauvel; Rodille y Laridon le siguen.*)

ESCENA VII.

BERENICE, IVONA, PORNIC.

BER. (*Recojiendo el servicio de las mesas con Ivona; Pornic entra un farol que coloca sobre una mesa.*) Tambien es capricho!... irse á Pen'march de noche!... porqué no esperarán á que sea de dia?... y tener que pasar por las ruinas, donde dicen que se aparece el diablo por la noche!... Dulcísimo Jesus mio! No haria yo tal viage sin una buena brigada de gendarmes y aun así... (*Se oye fuera ruido, voces diversas.*) Que será eso? (*Sale á la puerta, observa un momento y dice.*) Un jóven que se ha caido del caballo, quedando debajo!

IVON. Ah! (*Vá tambien á la puerta en donde miran las dos.*) Dios mio!

BER. Está herido! Le traen aquí.

ESCENA VIII

Los mismos con VAUBARON, PABLO, Paisanos y Paisanas, despues FAUVEL.

VAUB. (*Entra precedido de un grupo de paisanos, que llevan á Pablo desmayado.*) Por aquí, por aquí, amigos mios.

BER. (*Que saca un sillon,*) Ponedle en este sillon.

UN PAISANO. Iremos á buscar á un médico?

VAUB. No... no... un poco de agua y vinagre. (*Berenice é Ivona sacan agua, vinagre y unos trapos.*) No será nada... No hay fractura!

PAISA. Que caida! No sé como no se ha estrellado!

BER. Pobre joven!

PORN. (*Entrando.*) Que es eso?... vos aquí, señor Juan! de vuelta ya de París!

VAUB. Si... si... maese Fauvel!

PORN. Qué sucede?.. Que tiene ese jóven?

VAUB. Una imprudencia, queria correr siempre... el caballo estaba cansado y al llegar al empedrado resbaló y ha caido, cojiéndole una pierna... Se ha desmayado de resultas del golpe... creí que el daño seria mayor... Ya vuelve en sí...

FAUV. Voy á prepararle un cuarto y una buena cama.

VAUB. (*A los paisanos.*) Amigos mios... creo que haríais bien en retiraros. Viendo tanta gente que le rodea, al volver en sí, el miedo del peligro que ha pasado, pudiera ser causa de un nuevo desmayo.

PAIS. Teneis razon, señor Juan!.. vámonos, muchachos?

VAUB. Gracias, amigos mios, gracias! (*Vanse los paisanos.*)

ESCENA. IX.

VAUBARON, PABLO.

VAUB. (*A Pablo que vuelve en sí.*) Animo, amigo mio, ánimo! nada teneis que temer, estais entre amigos...

PABLO. (*Mirando en torno suyo.*) Entre amigos?..

VAUB. Si!

PABLO. Apenas me acuerdo de lo sucedido...

VAUB. Viajabais á caballo y veníais de léjos sin duda...

PABLO. Venia de París... sí... sí, ya me acuerdo!.. Al llegar á Quimper, muerto de fatiga, cayó mi caballo reventado, cogiéndome debajo... al caer, una nube se puso delante de mi vista... me pareció que iba á morir.

VAUB. Pero no fué nada; un golpe en la cabeza sin duda... no teneis heridas y tan solo con un poco de agua y vinagre...

PABLO. Os doy mil gracias, caballero, vos me habeis salvado! Donde estamos?

VAUB. Cerca de Quimper, en la posada del *Ancora de Oro*!

PABLO. Cuanto ha durado mi desmayo?

VAUB. Unos diez minutos.

PABLO. Diez minutos!.. justamente en el momento en que iba á alcanzarlos, porque los vi salir de la posada inmediata y al llegar aquí he reconocido su silla de posta... ya deben estar muy léjos á estas horas!... (*Medio delirando.*) Y Blanca! Blanca!..: Me la arrebatan... ya no podré alcanzarlos!

VAUB. Que estais diciendo?..

PABLO. Caballero, caballero! vos que me habeis salvado la vida... podeis hacerme un beneficio todavía mayor... podeis guiarme, sostenerme... aconsejarme quizás..

VAUB. Hablad!

Pab. Sois de este país?

Vaub. No... pero me es muy conocido.

Pab. Entonces conoceis el castillo de Vaubaron?

Vaub. (*Admirado.*) De Vaubaron?

Pab. Si... cerca de aquí, pues que estamos en las inmediaciones de Quimper...

Vaub Sé donde están las ruinas del castillo de que me hablais.

Pab. Oh! entonces me conducireis hasta allí... vendreis conmigo hasta esas ruinas...

Vaub. Y que vais á buscar allí?

Pab. A Blanca, á la que vá á ser mi esposa... á Blanca que me llama! á Blanca que me grita: Pablo, salvadme! (*Saca del bolsillo una carta y la presenta á Vaubaron.*) Creo que puedo tener confianza en vos... teneis cara de hombre honrado... y además el servicio que acabais de prestarme...

Vaub. (*Tomando la carta.*) Blanca! el nombre de mi hija! (*Lee á la luz del farol, al que se aproxima.*) «Aprovecho un »instante de libertad para escribiros. Pablo, si me amais, »procurad salvarme; me llevan á la Bretaña, al castillo »de mis abuelos! al castillo de Vaubaron, cerca de Quim- »per. Es cuanto puede deciros vuestra amante, Blanca Vaubaron... (*Arrojando un grito.*) Blanca Vaubaron!» Blanca!... oh! Dios mio! Dios mio! que milagro acabais de efectuar!... (*A Pablo.*) Y vos amais á esa jóven?

Pab. Si la amo!... la adoro! y los infames me la han arrebatado! Horner, Rodille y Laridon!... demonios que han hecho presa de un angel!

Vaub. Horner! Laridon!

Pab. El magnetizador y el bandido!

Vaub. Y es á las ruinas del castillo de Vaubaron á donde la conducen!...

Pab. Así me lo dice ella misma!

Vaub. Ah! justicia de Dios! el cielo sombrío se entreabre por fin para dar paso á un poco de claridad!

PAB. Que decís?

VAUB. Hay en esto un terrible misterio... un misterio de vida ó muerte... Quizás un misterio de rehabilitacion para mí! Blanca... ah! vos no podiais imaginar que Blanca Vaubaron fuese mi hija!

PAB. Hija vuestra?... la sonámbula...

VAUB. Si! si! mi hija! mi hija que esos miserables me han robado!

PAB. Ah!

VAUB. (*Llamando.*) Fauvel! Fauvel!

ESCENA X.

Los mismos FAUVEL y BERENICE.

FAUV. (*Desde lo alto de la escalera.*) Que quereis?

VAUB. (*Subiendo la escalera sin darle lugar á bajar.*) Venid, venid pronto!

FAUV. (*Aparte.*) Está loco!

VAUB. Responded! responded!... No han venido esta misma tarde, hace poco, tres viajeros acompañados de una jóven?

FAUV. Si!

VAUB. El nombre de esos viajeros?

FAUV. Esperad, esperad (*Saca el registro y lee, mientras Pablo alumbra con el farol.*) Tom Brown, Horner, Rodille y Blanca.

VAUB.
PAB. } Ah!

VAUB. Y á donde han ido?

FAUV. Acaban de salir para Pen'march!

VAUB. Para Pen'march! El camino de Pen'march atraviesa las ruinas del castillo de Vaubaron!... Allí los encontraremos sin duda. (*A Pablo.*) Os sentís con fuerzas para venir conmigo?

PAB. La idea de encontrar á Blanca me dá fuerzas para todo!

VAUB. Pero y armas?... no tengo arma alguna.

PAB. (*Saca un par de pistolas y se las presenta.*) Aquí hay armas!

VAUB. (*Tomándolas.*) Vengan acá!... y ahora al castillo de Vaubaron! puede que lleguemos antes que ellos... yo sé los atajos... (*Vase con Pablo. Fauvel asustado los mira con estupor.*)

CAE EL TELON

OCTAVO CUADRO.

Ruinas del castillo de Vaubaron. El teatro está dividido horizontalmente. La parte baja representa los subterráneos del castillo de Vaubaron, donde se observan bóvedas y galerías que se pierden de vista. La parte superior está ocupada por las ruinas del castillo; muros desmantelados, arcos caidos, etc. El fondo representa un bosque. Es de noche. La luna brilla entre nubes.

ESCENA I.

RODILLE, HORNER, LARIDON, BLANCA.

Al lavantarse el telon se vé venir de léjos á los cuatro personajes. Blanca es la primera. Está dormida con el sueño magnético; su paso es lento y cadencioso. Horner la sigue con el brazo tendido hácia ella imponiéndole así su voluntad. Laridon alumbra con una linterna. Rodille vá el último y los tres armados con picos, azadones y palancas. Al llegar á las ruinas Blanca se para.

HORN. *(A Blanca con un gesto imperativo)* Conducidnos..... lo quiero!... *(Blanca se baja, separa las ramas de una espesura y entra por un boquete. Horner la sigue inmediatamente y despues los otros dos. En seguida aparecen todos en los subterráneos. Blanca se para delante de un grueso muro).*

HORN. *(A Blanca)* Porqué os parais?

BLANC. *(Señalando al muro)* Allí!

HORN. Es preciso romper ese muro?

BLANC. Sí...

HORN. Y qué encontrarémos dentro?

BLANC. El tesoro

ROD. Lo habeis oido?... manos á la obra.

HORN.
LARID. } Vamos allá!... *(se quedan en mangas de camisa y se ponen á dar golpes en el muro; en el entretanto aparecen en la parte de arriba un Comisario, Fauvel, Paisanos y Gendarmes.)*

ESCENA II.

Los mismos en el subterráneo. Arriba FAUVEL, Una brigada de GENDARMERÍA, PAISANOS con antorchas.

FAUV. Por aquí, señor sargento, por aquí... Deben estar en las ruinas... Buscan sin duda á mis huéspedes, respondo de ello... llevaban pistolas, los ojos les brotaban sangre... iban á cometer un crímen...

SARG. Estais cierto de que uno de ellos es el que llaman el hombre de las figuras de cera, que una requisitoria venida de Paris le manda arrestar como acusado de quebrantamiento de condena?

FAUV. Sí, señor sargento. Estoy seguro.

SARG. En donde está la entrada de los subterráneos?

FAUV. Allá abajo, á cincuenta pasos de aquí.

SARG. Entonces, seguidme, señores. (*Salen por la izquierda*).

ESCENA III.

Los mismos, que estaban en el subterráneo.

(RODILLE, HORNER y LARIDON *trabajan ardientemente dando golpes en el muro*).

ROD. Oh! El picó se embota en estas piedras.

HORN. Animo!

LARID. Diablo! muy sólidas eran las construcciones de aquellos tiempos.

ROD. (*Dando golpes con el pico*). Imposible... Este muro es de granito!

HORN. Malograremos nuestra empresa?...

ROD. No! porque todo está previsto... Minemos este lienzo de muralla; traigo pólvora.

HORN. (*Asustado*) Y si estas bóvedas se desploman sobre nuestras cabezas?...

ROD. Para semejante empresa, vale la pena arriesgar la vida... Alejad á Blanca!

LARID. (*Vivamente*). Yo me encargo. (*Hace pasar á Blanca á la derecha de los subterráneos. Aparte, al irse*). Si quedasen los dos aplastados!

ESCENA IV.

Los mismos en los subterráneos. VAUBARON, PABLO en las ruinas de arriba.

PABLO. En donde estamos?

VAUB. En las ruinas del castillo! Por aquí debe andar nuestra gente. Busquemos! (*Desaparecen entre las ruinas. Rodille que habrá arreglado lo necesario para la mina, pone la mecha, la enciende y se aparta. Al cabo de un momento revienta la mina, el muro se viene á bajo con estruendo y van apareciendo á la vista un monton de sacos de moneda, algunas monedas sueltas, barras de oro y plata y porcion de pedrería, todo lo que sale de entre las ruinas del muro y brilla á la luz de la linterna*).

TODOS. Ah!

(*Blanca se despierta y mira con espanto á su alrededor*).

ROD. Cuanto oro!! cuanto oro!!

HORN. Oh! es cosa de producir vértigos! Nunca habia llegado á soñar cosa semejante.

ROD. (*Con una especie de delirio*) Por fin voy á llegar al término

de los deseos de toda mi vida! todo esto es mio! mio el tesoro! mios los millones! mio el mundo entero!

LARID. (*Escandalizado*) Puede!... Como tuyo?...

HORN. Me parece, compadre, que bien podeis decir todo esto es de los tres!...

ROD. (*Sacando un rewolver y amartillándolo*). De los tres?... Pobres tontos! Mal me conoceis!... Rodille no quiere cómplices, ni reparticiones!... A los que le estorban los suprime! (*Dispara contra ellos*).

LARID.
HORN. } Miserable. (*Retroceden espantados.*)

(*Horner, herido, cae fuera de la vista del espectador. Rodille vá á amartillar otra vez la pistola, pero Laridon le gana la accion y vá á darle un golpe en la cabeza con una palanca de hierro que ha cogido en el suelo; pero aquel evita el golpe, cogiéndole por las muñecas. Durante la lucha desaparecen de la escena por entre las ruinas; al fin se oye un grito lastimero de Laridon. En el entre tanto Vaubaron y Pablo reaparecen en las ruinas de arriba y les alumbra un rayo de luna*)

BLANC. (*En el colmo del terror*). Ah! estoy perdida! (*Cae desmayada sobre el tesoro*).

PABLO. Habeis oido?

VAUB. Sí! una esplosion, un tiro de arma de fuego.

PABLO. Que parecia resonar á nuestros piés, en las entrañas de la tierra (*Miran por todos lados*).

VAUB. No hay duda... los miserables están cerca de nosotros!.. busquemos!... busquemos!...

PABLO. (*Mirando por el punto por donde halló Blanca la entrada del subterráneo y por donde se ve luz*). Ah! una luz subterránea!

VAUB. (*Mirando á su vez*). Están allí!... los hemos cogido... valor! seguidme! (*Entra por la abertura y Pablo le sigue*).

ROD. Muertos los dos!... insensatos! No han conocido que es imposible vencerme en la lucha; todo el que ha tenido el atrevimiento de hacerlo ha sucumbido!... Ya estoy solo!

ah! volveré mañana, volveré durante un mes seguido, si es necesario, y por las noches, me iré llevando poco á poco mi tesoro... (*Se baja y coge puñados de piedras preciosas que se mete en los bolsillos. Aparecen en el subterráneo Vaubaron y Pablo*).

VAUB. Un hombre!...

ROD. (*Enderezándose bruscamente*). Quién va allá?

VAUB. (*Estremeciéndose*) Esta voz!... esta voz!... yo la conozco...

PAB. Es Rodille.

ROD. (*Con terror*). No deis un paso mas... ó sois muertos. (*Busca en los bolsillos el rewolver que se le ha caido*).

VAUB. (*Con desesperacion*). Mi hija!... mi hija!... que has hecho de mi hija?...

ROD. (*Con terror*). Vaubaron! Vaubaron! (*Desaparece huyendo por las galerías de la izquierda*).

VAUB. Miserable! (*Al huir, Rodille ha derribado la linterna, que se ha apagado. Oscuridad completa. Pablo se lanza en su persecucion por entre las tinieblas y dice al i[illegible]*)

PAB. Huye!... se nos escapa!...

VAUB. Blanca!... Blanca, hija mia, donde estás?... Es tu padre, tu padre que te llama!... Nada!... nada!... el silencio de la tumba... (*Buscando á tientas tropieza con Blanca, pone una rodilla en tierra y la palpa*) Ah!... está muerta ó viva?... mi mano tiembla... no sé si late su corazon!.... Malditas tinieblas. Qué hacer?... Dios mio! ayudadme... Dejareis perecer á mi hija en el momento en que la encuentro despues de tantos años!...

PAB. (*Volviendo á la escena*). No he podido alcanzarle y Blanca no queda vengada!

VAUB. Pablo! Pablo!

PAB. Ah! Blanca (*Pone una rodilla en tierra al otro lado de la jóven*). Oh! por piedad, caballero, decidme que está viva... decidme que todavía puedo vivir yo!

VAUB. (*Con desesperacion*). No lo sé... no lo sé... (*En este momento una viva claridad inunda los subterráneos. Aparecen

el Sargento y Fauvel acompañados de Gendarmes y Paisanos).

ESCENA V.

VAUBARON, PABLO, BLANCA, FAUVEL, El Sargento, Gendarmes, Paisanos.

VAUB. (*Examinando con ansia á Blanca*). Respira.... sí... sí... respira!... ah! Loado sea Dios!

PAB. Blanca! Blanca...

BLANC. (*Abriendo los ojos*) Pablo!

(*El Sargento se para delante de Juan Vaubaron, quien ocupado todo en Blanca no repara siquiera en él. Los Gendarmes y Paisanos con antorchas se esparcen por las galerías*).

PAB. Esta luz!... Cuanta gente!...

FAUB (*Que ha salido un momento vuelve á la escena aterrado y presuroso*). Señor Sargento, acaba de cometerse un doble crímen... Estaba seguro de ello!... Dos cadáveres... allí... allí!...

SARG. Dos cadáveres!... (*Designando á Vaubaron y á Pablo*). Que arresten á esos hombres.

PAB. Arrestarnos!...

VAUB. (*Levantándose*). Arrestarnos!... y porqué?

SARG. Sorprendidos con las armas en la mano sobre un monton de oro, cerca de sus víctimas...

VAUB. Mis víctimas!...

SARG. Vos os llamais Juan Vaubaron, habeis sido presidario... y estais acusado de quebrantamiento de condena...

VAUB. Sí... me llamo Juan Vaubaron! sí... me tienen por un hombre infame y no soy mas que un desventurado, á quien persigue la suerte del modo mas inaudito. . Arrestadme, haced de mí lo que querais... solo una gracia tengo que pediros!... Un hombre acaba de irse de aquí hace un momento... pero no puede estar lejos!... Prendedle, Sar-

gento y pronto tendreis la prueba de que no solo no soy culpable del crímen, de que ahora se me acusa; sino que estoy inocente de los crímenes por los que me han condenado hace diez años...

SARG. Qué decís?...

VAUB. La verdad!... lo juro por la vida de mi hija, que ese miserable me robó... ya veis que con ese juramento no puedo faltar á la verdad.

BLANC. (*Arrojándose en los brazos de su padre*). Ah! padre mio!

UN GEND. (*Que entra precipitadamente*). Mi sargento, acabamos de arrestar á un hombre que huía por las galerías... afirma para esplicar su fuga, que trataba de sustraerse de los golpes de unos asesinos.

SARG. (*A Vaubaron*). Lo oís?... ese hombre pretende que huía de vosotros!... Qué teneis que decir? (*En este momento dos gendarmes conducen á Rodille con los brazos atados á la espalda*).

VAUB. Por ahora nada! (*Con sombría alegría*). Rodille prisionero!... estoy salvado!... Ven, hija mia, de hoy en adelante podrás abrazar á tu padre sin avergonzarte! el mundo entero sabrá bien pronto que el hombre, á quien tenian por un monstruo, no era mas que un mártir!

CAE EL TELON.

CUADRO NOVENO.

El gabinete del procurador del Rey, bufete á la derecha, á su lado una mesa pequeña, sillones. Pnertas laterales, etc. En el fondo una gran puerta de dos hojas. Al levantar el telon el Procurador del Rey está sentado á su mesa; su secretario, sentado tambien, á su lado en la suya. Un Ugier en pié, junto á la puerta.

ESCENA I.

M. de Penarvan, el Secretario, el Ugier.

Pen. (*Al Ugier*) Están ahí?

Ug. Sí, señor.

Pen. Hacedlos entrar. (*Vase el Ugier*). Estraña casualidad, la que trae ante mí en el fondo de la Bretaña, bajo el peso de una segunda acusacion, tan terrible casi como la primera, al hombre que hice condenar en Paris hace diez años!... desde entonces no puedo apartar de mi mente una duda involuntaria... Si saldré hoy de ella?...

Ug. (*En el umbral de la puerta*). ¡Entrad!

(*Entran Vaubaron, Pablo y Blanca y hacen una reverencia al Magistrado.*)

Blanc. (*A Vaubaron*). ¡Ánimo, padre mio!...

ESCENA II.

Los mismos VAUBARON, PABLO, BLANCA.

PEN. (*A Vaubaron*). Juan Vaubaron, me habeis pedido quince dias para tentar una prueba suprema... He accedido á vuestra pretension en nombre de la Justicia, que debe buscar la luz por todos los medios posibles, aun los más estraños... El término espira hoy... ¿Estais dispuesto?

VAUB. Lo estoy.

PEN. ¿Habeis logrado lo que deseabais?

VAUB. Si, señor.

PEN. ¿Con qué, teneis confianza?...

VAUB. Mas que nunca...

PEN. ¡Quiera Dios que no os engañeis! ¡Os he dejado obrar en una tentativa sin precedentes, porque una voz secreta me ha impelido á ello!.. Si conseguís vuestro intento, es cosa que no tendrá ejemplar en los fastos de los tribunales!

VAUB. Suceda lo que quiera, señor Procurador, bendito seais por el interés que os habeis tomado para con un infeliz, que me atrevo á deciros, que es digno de mejor suerte!

BLANC. ¡Oh! sí... ¡bendito seais, señor!

PEN. Acabo de llegar de París, á donde he ido solo por vos...

VAUB. ¿Por mí?

PEN. He querido estudiar de nuevo todas las piezas de vuestro proceso... he querido examinar por segunda vez las pruebas, en virtud de las cuales, fuisteis condenado, hace diez años...

VAUB. ¿Y habeis formado la misma opinion, que entónces?

PEN. ¡Cómo entonces, las pruebas me han parecido concluyentes!... La justicia de los hombres no podia absolveros... Sin embargo, ahora, y eso que estais acusado de un nuevo delito... empiezo á vacilar.

Pab. (*Con profunda alegría*). ¡Duda, Blanca... lo oyes, hija mia, duda!...

Pen. ¡Rodille os acusa enérgicamente. Sostiene que Pablo Vernier era vuestro cómplice... asegura que habeis asesinado á Fritz Horner y á Laridon y que habeis querido asesinarle á él para apoderaros del tesoro, objeto de vuestra codicia... Invoca, en fin, la condena que sufristeis hace diez años y su implacable lógica saca conclusiones, que os perjudican en gran manera!...

Vaub. ¡Oh! ¡infame!...

Pen. Pero, sus terribles argumentos, como un arma de dos filos, se vuelven, sin advertirlo él mismo, en contra suya!.. Me parece entrever en la obscuridad, entre el cúmulo formidable de pruebas, que os abruman, la mano de un malvado atroz que se salva, haciendo que recaiga sobre vos toda la responsabilidad!. . He llegado á creer, lo entendeis bien Juan Vaubaron, en la posibilidad... de la existencia del misterioso desconocido, que en la noche del 15 de Setiembre de 1830 dejaba caer en vuestro taller los billetes de banco manchados con sangre.

Vaub. (*En el colmo de la exaltacion*). ¡Bondad divina! ¿lo oyes Blanca? ¡La verdad vá á brillar por fin!... Ya hay un hombre, un Magistrado que no me desprecia ¡como á un asesino!... ¡y este hombre es mi juez!... ¡mi vida y mi honor están en sus manos!... ¡Ah! ¡estoy salvado! ¡estoy salvado!...

Pen. Juan Vaubaron, vais demasiado léjos... y os regocijais demasiado pronto.. Sí; creo, ó mas bien espero, convencerme de que sois inocente, sin esta confianza, que tengo algo confusa todavía, pero bastante para consentir en lo que de mí habeis exigido, no me hubiera apartado en lo mas mínimo de la línea de conducta, que la ley traza á los Magistrados en la instruccion de los negocios criminales; pero no es sólo á mí á quién hay que convencer.

Vaub. Por desgracia, lo conozco bien!

PEN. ¡La justicia tiene deberes imperiosos!... Segun lo que resulta, casi no hay remedio, ó vos ó Rodille habeis cometido, no solo el delito reciente, sino tambien el crímen antiguo... Una voz misteriosa me dice que tenemos al asesino... pero su audacia me desconcierta, su inquebrantable aplomo me confunde y me espanta! A vos os toca desalojarle de las tinieblas en que se oculta... A vos arrancarle su máscara... A vos, en fin, entregármele confundido, desarmado, confeso... esto es lo que habeis prometido, Juan Vaubaron, esto es lo que espero de vos!...

VAUB. ¡Señor procurador del Rey, con la ayuda del cielo, lo haré!...

PEN. (*Levantándose*). ¡Hacedlo, y entónces, á cada uno su merecido... á él el cadalso! á vos la rehabilitacion.

VAUB. ¡Oh! ¡gracias, gracias, señor! me dais el valor de que tanto necesito...

BLANC. ¡Señor Magistrado, si teneis una hija, debe amaros mucho!... Dejadme besar la mano del protector, del salvador de mi padre. (*Quiere besarle la mano, M. de Penarvan no se lo permite, sino que aprieta las manos de Blanca entre las suyas*).

UN PORTERO. ¡El preso está en la antecámara!

PEN. (*A Vaubaron designándole la puerta de la derecha*). Entrad allí! (*Vaubaron, Pablo y Blanca hacen una reverencia al procurador del Rey y salen por la puerta que este les ha designado*). Introducid al prisionero. (*Vuelve á sentarse en su sillon*).

ESCENA III.

LOS mismos, RODILLE (*conducido por dos gendarmes que se retiran.*)

PEN. (*A Rodille*). ¡Aproximaos!

ROD. Me será permitido, señor procurador del Rey, esperar que

concluya ese interminable sumario? Yo reclamo en justicia la libertad, de que hace quince dias me priva no sé que entorpecimiento... ya he dicho lo que sabia... nada tengo que añadir... ¿Qué se quiere de mí? ¿Porque razon estoy preso?

PEN. ¿Con qué asegurais de nuevo no haber tenido participacion alguna en el doble asesinato cometido en las personas de Fritz Horner y Laridon?

ROD. ¡Sí, señor, lo aseguro! ¡y lo que es más lo pruebo!... Soy agente de negocios y en esta calidad acompañaba al doctor Horner para ayudarle á arreglar sus asuntos en la Bretaña... El doctor tenia conocimiento, no sé cómo, de un tesoro escondido y del que contaba apoderarse; yo debia servirle de testa-ferro para la adquisicion de las ruinas, en donde el tesoro estaba escondido, y para procurar que el negocio se arreglase de una manera regular y legal. Fuimos á hacer una visita nocturna al paraje donde se suponia existir el tesoro en cuestion, asaltados por unos bandidos, Horner y Laridon, su asociado, perecieron á sus manos; yo debí mi salvacion á la fuga...

PEN. ¿Y vos conoceis á los pretendidos agresores?

ROD. Uno solo... Pablo Vernier... habia sido mi secretario... Era mi enemigo, porque yo galanteaba á una jóven de quien él estaba enamorado.

PEN. ¿Y negareis haber arrebatado de casa del doctor Horner á la jóven Blanca Vaubaron? negareis haberla tenido en vuestra casa y tratado de envenenarla?

ROD. Tanto como lo niego... ¡Rechazo tan absurda acusacion! Blanca es la querida de Pablo Vernier... ellos se entienden á fin de perderme... pero á todas sus calumnias opongo la serenidad de la inocencia y mi única respuesta es: ¡Que suministren pruebas!

PEN. Blanca Vaubaron ha estado en casa del Doctor Horner durante diez años... ¿Sabeis quien la condujo á ella?

ROD. No, señor... ignoraba hasta el nombre de esa jóven... Horner la llamaba sobrina...

PEN. En fin, para concluir, persistís en vuestro sistema de negarlo todo?

ROD. ¡Si, niego todo cuanto han supuesto mis enemigos para rehuir su responsabilidad; lo niego con toda la energía de que soy capaz!... Protesto contra mi inmotivada prision y reclamo la libertad! (*la puerta de la derecha se abre y aparece Vaubaron seguido de Blanca y Pablo*).

ESCENA IV.

Los mismos, VAUBARON, PABLO y BLANCA.

VAUB. ¡Y yo afirmo que ese hombre ha mentido!

ROD. (*Aparte y con sobresalto*). ¡El!

VAUB. (*A Rodille*). Hace diez años que robasteis á Blanca de mi casa en los momentos en que espiraba su madre y yo me hallaba preso, para venderla al doctor Horner.

ROD. (*Con calma*). ¡Ese hombre está loco!

VAUB. Soy yo el que os digo que en la noche del quince de Setiembre de 1830, despues del doble asesinato por vos solo cometido, os introdujisteis en mi casa para acabar una obra infernal! Vuestro semblante estaba desfigurado, pero oí vuestra voz y juré reconocerla siempre... Cumplo mi palabra y os digo: ¡Rodille, sois un miserable! ¡Rodille, sois un asesino!

ROD. (*Con desden*). Y yo os doy por toda respuesta: ¡soy inocente!

VAUB. ¡Inocente! ¿vos inocente?... Os atreveriais á sostenerlo en presencia de vuestras víctimas?

ROD. ¡Osaría sostenerlo delante de Dios mismo! Si la tumba pudiera dejar su presa, si los cadáveres pudiesen hablar,

los, de que un insensato me acusa que soy el asesino, afirmarian que soy inocente...

VAUB. ¡Evocadlos! evocadlos!... ¡Puede que Dios permita un milagro!...

ROD. ¿Para qué?... La muerte es implacable... los sepulcros son mudos...

VAUB. ¡No siempre! ¡El cielo ó el infierno envian algunas veces sus espectros á la tierra! ¡Fritz y Horner y el baron de Verville, Ursula y Laridon pueden aparecer evocados por vos ó por su verdadero asesino! ¡Yo los evoco, yo que no tiemblo!... Yo los conjuro para que me absuelvan ó me condenen. ¡Hélos ahí!... ¿los reconoceis?...

(Vaubaron remonta vivamente la escena, se abre de par en par la gran puerta de dos hojas del fondo y se deja ver la pieza inmediata enteramente colgada de negro. En el medio de la pieza hay un tablado, que se eleva un metro del suelo y tambien está cubierto de negro. Sobre él se vé: á Ursula Renaud en un sillon con la mano estendida hácia Rodillo; el baron de Verville está en la misma cama donde se hallaba durante la escena segunda del tercer acto, un poco incorporado, con un ancha herida en el pecho y con el brazo tendido igualmente hácia Rodille. Fritz Horner y Laridon forman otro grupo en la misma posicion. Las figuras estarán representadas por los mismos actores).

ROD. (*Con sumo espanto y retrocediendo*). ¡Ah!

VAUB. ¡Mira y escucha, miserable! Sus manos te designan como su matador... sus labios helados te gritan, como yo: ¡Asesino! ¡asesino!

ROD. (*Cayendo de rodillas y escondiendo la cabeza entre sus manos*). ¡Lo confieso!... ¡Lo confieso!... ¡pero apartad de mi esos fantasmas!...

PEN. ¿Con qué habeis cometido todos esos crímenes?

ROD. ¡Si, yo los he cometido todos!... lo confieso otra vez... ¡merezco la muerte, matadme, mas por piedad, apartad de mí esos espectros!... ¡Es el infierno!.. tengo miedo... ¡tengo miedo!...

VAUB. ¡Por fin, la Providencia ha querido que confiese!... (*al procurador del Rey*). Ya lo veis, señor, yo era inocente!...

ROD. (*Levantándose*). ¡Estoy perdido!

PABLO. BLAN. } (*Se echan en los brazos de Vaubaron, quien los acaricia*).

BLANC. ¡Padre mio!... ¡padre mio!... ¡Bendito sea Dios!

VAUB. ¡Blanca de mi alma, podrás llevar la cabeza erguida sin tener que avergonzarte por tu padre!

PEN. (*Hace una señal y dos gendarmes se llevan á Rodille, en seguida dá la mano á Vaubaron diciendo:*) ¡A vos la rehabilitacion!

FIN DEL DRAMA.

Este arreglo es propiedad del traductor, quien perseguirá ante los tribunales al que la reimprima ó represente sin su permiso en algun teatro público ó particular ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquier otra contribucion pecuniaria con arreglo á la ley sobre propiedad literaria y á las Reales Ordenes de 5 de Marzo de 1837, 18 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844.

FIN DEL DRAMA.